

**UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Trabajo de fin de carrera titulado:

**“PROPUESTA TEÓRICA SOBRE ESTRATEGIAS SUBJETIVANTES  
PARA NIÑOS COMO ABORDAJE PREVENTIVO CON RELACIÓN A  
LAS DROGAS Y SUS USOS”**

Realizado por:

**ANDREA PAOLA ANDRADE GRANDA**

Director de la investigación:

**CECILIA VACA**

Como requisito para la obtención del título de:

**PSICÓLOGA CLÍNICA**

**Quito, 20 de Junio de 2013**



## **DECLARACIÓN JURAMENTADA**

Yo, ANDREA PAOLA ANDRADE GRANDA, con cédula de identidad #171215192-5, declaro bajo juramento que el trabajo aquí desarrollado es de mi autoría, que no ha sido previamente presentado para ningún grado a calificación personal; y que ha consultado las referencias bibliográficas que se incluyen en este documento.

A través de la presente declaración, cedo mis derechos de propiedad intelectual correspondientes a este trabajo, a la UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK, según lo establecido por la Ley de Propiedad Intelectual, por su reglamento y por la normativa institucional vigente.

Andrea Paola Andrade Granda

C.C: 171215192-5

## **DECLARATORIA**

El presente trabajo de investigación titulado:

**“PROPUESTA TEÓRICA DE ESTRATEGIAS SUBJETIVANTES PARA  
EL TRABAJO CON NIÑOS, COMO ABORDAJE PREVENTIVO CON  
RELACIÓN A LAS DROGAS Y SUS USOS”**

Realizado por:

**ANDREA PAOLA ANDRADE GRANDA**

Como requisito para la Obtención del Título de:

**PSICÓLOGA CLÍNICA**

ha sido dirigido por la profesora

**CECILIA VACA**

quien considera que constituye un trabajo original de su autor

Cecilia Vaca

**DIRECTORA**

## **LOS PROFESORES INFORMANTES**

Los Profesores Informantes:

**VERÓNICA EGAS**

**CARLOS TIPÁN**

Después de revisar el trabajo presentado,  
lo han calificado como apto para su defensa oral ante  
el tribunal examinador

Verónica Egas

Carlos Tipán

Quito, 20 de Junio de 2013

## **DEDICATORIA**

Dedico el presente trabajo a todos quiénes me acompañaron y guiaron en un proceso en el que los acercamientos a las distintas realidades, permitieron la construcción de un sentido de solidaridad, respeto y reconocimiento hacia los demás. Dedico la entrega y esfuerzo que demandó esta labor, a mis padres, hermanos y abuelos porque supieron apoyarme incondicionalmente; y sobre todo, porque estuvieron siempre prestos a escuchar mis opiniones, ayudándome a replantear y renovar una y otra vez mis puntos de vista.

Se lo dedico especialmente a mi hermana, María Emilia, porque fue quien me permitió redescubrir el mundo de lo infantil compartiendo conmigo las experiencias del juego, de la ternura, de los cantos y los cuidados. Todo ello me marcó significativamente y me llevó a pensar sobre la importancia de la presencia continente y catalizadora de quienes acompañamos a los niños en sus recorridos.

Así que finalmente, dedico este trabajo, a los niños y a todos aquellos referentes que de alguna manera aportaron a defender su causa.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente a mi madre, por haberme acogido en un mundo lleno de cariño, de apoyo y reconocimiento. Sé que depositó en mí valores y herramientas, que me han permitido ser lo que soy. Gracias por haberle dado un sentido tan importante al vínculo madre-hijo y por haberme permitido también emprender mis propios vuelos.

A mi padre, cuyos puntos de vista y su disposición para conversar acompañaron mi formación académica. Por haber llenado cada espacio del hogar con su arte, dotándolos de sensibilidad.

A mis abuelos, por haber sido el soporte, la incondicionalidad y la generosidad, que hicieron posible mi dedicación y empeño.

A Vane por haber sido un apoyo fundamental en todo momento, ratificando la importancia de la amistad.

A mis maestros lectores de este trabajo, Carlos y Vero, por haber estado comprometidos y dispuestos. Gracias por sus aportes, observaciones y recomendaciones que hicieron esto posible.

A Ceci, cuya calidad humana, dedicación y prolijidad académica, motivó la realización de este trabajo, sosteniéndolo y enriqueciéndolo con cada uno de sus aportes.

Y agradezco muy especialmente a Sabina, por haber acompañado este proceso desde hace cinco años, apoyando cada proyecto, cada sueño. Gracias por haber sabido sostener mi mano incondicionalmente, por haber creído en mí y por haber sido parte de experiencias y descubrimientos tan significativos.

## INDICE

CAPÍTULO I.....	1
1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 Título de la investigación.....	1
1.2 Problema de investigación.....	1
1.3 Marco Teórico.....	9
CAPÍTULO II.....	30
2. MÉTODO.....	30
2.1 Nivel de estudio.....	30
2.2 Modalidad de investigación.....	31
2.3 Método.....	31
2.4 Instrumentos de investigación.....	31
CAPÍTULO III.....	32
3. RESULTADOS.....	32
3.1 Levantamiento de datos.....	32
CAPÍTULO IV.....	45
4. DISCUSIÓN.....	45
4.1 Aplicación Práctica.....	45
4.2 Conclusiones.....	66
4.3 Recomendaciones.....	70



## ANEXOS

<b>ANEXO A</b>	Actividades propuestas para el trabajo práctico en temas de identidad a manera de talleres
<b>ANEXO A1</b>	Actividad para trabajar el tema de la nominación como parte fundamental de la identidad
<b>ANEXO A2</b>	Láminas didácticas para trabajar identidad
<b>ANEXO A3</b>	Actividades de identidad
<b>ANEXO B</b>	Fragmento introductorio de actividades de intimidad
<b>ANEXO B1</b>	Actividad con cucas para abordar el tema del pudor en la etapa de intimidad
<b>ANEXO B2</b>	Actividad de discusión
<b>ANEXO C</b>	Actividad propuesta para trabajar temas vinculados a lo que se ha propuesto en la etapa de dicción
<b>ANEXO C1</b>	Actividad propuesta para el trabajo en etapa de dicción
<b>ANEXO C2</b>	Actividad propuesta para el trabajo en etapa de dicción
<b>ANEXO C3</b>	Para contextualizar la etapa de dicción
<b>ANEXO D</b>	Actividad propuesta para trabajar límites
<b>ANEXO E</b>	Actividades propuestas para el trabajo en etapa de socialización

## RESUMEN

Este artículo presenta una propuesta teórica sobre prevención de adicciones, cuyo enfoque psicoanalítico, permite visualizar al sujeto restituyéndolo frente a la objetividad imperante en los discursos hegemónicos con relación al tema. En este marco, la causalidad que versa sobre los efectos que tendrían los usos de estas sustancias, así como la univocidad con la que se las ha abordado, sería cuestionada por la idea de que las drogas en tanto objetos, suponen al sujeto una relación en la que yace un sentido. La prevención a la que apunta este trabajo, se sustenta en el reconocimiento del sujeto desde que es niño, incluyendo, en un entramado referencial, a los adultos a cargo y a los otros del grupo coetario quienes formarían parte de una red de sentidos, significaciones, presencias y separaciones, generando una experiencia y un saber, a partir de lo cual el niño será introducido en un recorrido hacia la humanización. Para este fin, se proponen una serie de herramientas que permitirán al sujeto lidiar con las complejidades y conflictos de la vida cotidiana, restableciendo sobre todo el valor de la palabra, pues es en su ausencia, en la no-simbolización, en la no-palabra que halla un lugar la a-dicción. La investigación conceptual llevada a cabo en este trabajo incluyó el análisis de datos a partir de fuentes bibliográficas, lo que permitió rastrear las distintas teorizaciones que han sostenido determinadas formas de actuar, interpretar y responder, ante esta problemática. Esta propuesta contempla importantes aportes teóricos y metodológicos que han inspirado trabajos de prevención comunitaria, especialmente basados en la obra de Françoise Dolto.

**PALABRAS CLAVE:** Humanización, educación, prevención global, subjetivación.

## **ABSTRACT**

The following paper presents a theoretical proposal on prevention of addictions, whose Psychoanalytical approach visualizes the subject restoring it against the prevailing objectivity in the hegemonic discourses regarding this issue. In this framework, the causality that deals with the effects that uses of drugs may produce, as well as the uniqueness with which they have been addressed, would be challenged by the idea of assuming drugs as objects with which the subject will keep a relationship, where lies a sense. The prevention that targets this work, is based on the recognition of the subject since he is a child, including, on a referential grid, the adults in charge and other same aged children, who will be part of a network of meanings, presences and separations that will create an experience and knowledge, from which the child is introduced on a path toward humanization. For this purpose, a series of tools that allow the subject to deal with the complexities and conflicts of everyday life, are proposed. These tools aim to restore the value of the word, as it is in its absence, in the no-symbolization that the addiction phenomena appears, revealing the addiction as a non-diction (impossibility of enunciation or elocution). The conceptual research carried out in this work included the analysis of data from literature sources, allowing a tracking of the different theorizations that have sustained certain types of acting, interpretation, and responses to this problem. This proposal includes significant theoretical and methodological contributions that have inspired community prevention work, especially based on the work of Françoise Dolto.

**KEYWORDS:** Humanization, education, global prevention, subjectivation.

# CAPÍTULO I

## INTRODUCCIÓN

### **1.1 Título de la investigación:**

“Propuesta teórica de estrategias subjetivantes para el trabajo con <sup>1</sup>niños, como abordaje preventivo con relación a las drogas y sus usos”.

### **1.2 El problema de investigación:**

Los discursos oficiales o hegemónicos desde los que se ha abordado el tema de las drogas, se han enfrascado en la univocidad que destilan éstas en tanto materia, en tanto sustancia-objeto de estudio. Los programas preventivos enfatizan en suministrar la información considerada necesaria sobre las cualidades perjudiciales del objeto droga, en una suerte de disciplinamiento frente al uso de las mismas. El sujeto ha quedado relegado a un segundo plano, cuando estos discursos desconocen allí, en los usos de drogas, una relación, que además es distinta para cada sujeto y que exigiría preguntarnos sobre el placer, el goce, el sufrimiento, la angustia, como aquello que se manifiesta al otro, demandándole un discurso que pueda significarlo.

---

<sup>1</sup> Sin desmerecer la importancia de reconocer la diferencia a nivel de género entre niños y niñas, por motivos de facilitar la lectura, en el presente trabajo se utilizará el término “niños” para referir a ambos géneros.

¿Cómo interpretar estas relaciones que se generan entre los sujetos y las drogas? ¿En qué medida, un sujeto relegado, cosificado, omitido en los discursos de la ciencia, sigue siendo parte y objeto de los discursos imperativos del mercado que precisamente imponen el consumir como aquello que garantiza la felicidad (entendida como el cúmulo de placeres ilimitados)? ¿No aparecen acaso las drogas asociadas por los sentidos culturales establecidos a esta especie de alquimia mediante la cual, el sujeto que consume podría transformar el dolor en placer? Partiendo de esto, parecería que el desafío que convoca este trabajo es el de plantear una “prevención” desde la subjetividad y no desde el objeto.

Las prácticas de prevención que se han configurado a partir de las políticas de drogas y que han sido implementadas en los últimos años, se asumen como una propuesta de “prevención integral”, enmarcada dentro de un fundamento legal que analiza la licitud/ilicitud de los usos y es a partir de esta perspectiva que, documentos como el Manual Ecuador (CONSEP, s.f), utiliza terminología como “usos indebidos”. La “prevención integral” también se enmarca en el orden del mercantilismo; de allí que los análisis que se incluyen, abordan el tema de la cantidad, calidad y frecuencia de “consumo”. Desde esta perspectiva, la prevención consiste en anticiparse al apareamiento de un fenómeno, disponiendo las herramientas necesarias con el fin de “conocer de antemano o con anticipación las causas del consumo indebido de drogas y sus perjuicios en el campo de la salud e integración social”. (CONSEP, s.f, pág. 72). Además, la prevención desde esta visión sugiere contar con el diagnóstico de los factores de riesgo y de los protectores, para a partir de aquello ejecutar acciones. (CONSEP, 2012).

El presente trabajo propone prácticas que, contrariamente a la prevención integral, reivindiquen al sujeto y su experiencia, generando programas que respondan a las necesidades de

los mismos. Estas prácticas, por tanto, se dirigen hacia el acompañamiento en pos de fortalecer al sujeto en sus capacidades y posibilidades de decidir. Consiste en un acompañamiento del sujeto hacia donde él lo necesite y no hacia donde nosotros lo queramos llevar; respondería más a una educación en y para la libertad más que a un enfoque intervencionista pues no “se trata de actuar sobre el otro”. (Egas & Salao, 2011, pág. 903).

Este tipo de prevención es lo que Renders<sup>2</sup> llama “prevención global”, dirigida hacia el “mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos, de sus lazos afectivos y soportes sociales”. (Egas & Salao, 2011, pág. 904). Para Renders, la prevención no consiste “en evitar la aparición del evento o de una situación específica” (Egas & Salao, 2011, pág. 904), al contrario, se contempla que es gracias al apareamiento del evento que el sujeto configura sentidos y respuestas con los que lidiar con la experiencia. Por tanto el presente trabajo apuntaría a aquella prevención de escucha y acompañamiento, propuesta por Egas & Salao (2011); encaminada a la construcción del sujeto considerando la expresión incesante de su deseo.

### **1.2.1 Planteamiento del problema:**

Las drogas y sus usos han implicado un problema para las sociedades en tanto su presencia transgresiva cuestiona a los discursos que se imponen como sólidos y veraces, alterando la dimensión simbólica y con ello el valor ético que tienen éstos en las sociedades. Parecería que en los discursos oficiales hay una tendencia a atribuir los usos a condiciones genéticas o biológicas, desligándolos así de los sentidos que éstos adquieren en la construcción del lazo social. En consecuencia, sería importante considerar al sujeto y su relación con el objeto droga, desde las presencias/ausencias, vínculos/separaciones que

---

<sup>2</sup> Psicoanalista belga.

incluyen a esos otros referenciales en la configuración de los sentidos que se crean alrededor de esas experiencias.

Si las drogas hacen presencia aún en los espacios que se han pretendido reducir al máximo con el disciplinamiento, el juzgamiento y la sanción, es posible que insistir con planteamientos afines a la misma lógica, sea permanecer dando vueltas en círculo. Es preciso entonces remitirse a bibliografía en la que se proponen cuestionamientos al discurso imperante y nuevas perspectivas para el abordaje del tema de drogas:

Tampoco se pueden generalizar las drogas como si fuesen las mismas para todos los usuarios, puesto que cada uno deposita en ella deseos y fantasías que pertenecen a los órdenes imaginarios de los deseos. De esta manera se evitan las generalizaciones que sirven para negar al sujeto y promover su desaparición. (Tenorio, 2009, pág. 35)

Por tanto habría que preguntarse entonces si un sujeto educado en y para la libertad, en un espacio de reconocimiento donde se dé cabida a las diferencias, no sería quizás un sujeto capaz de producir constantemente efectos de significación, teniendo como soporte una plasticidad simbólica que le permita arribar a distintos sentidos con relación a las diversas experiencias, promoviéndose así una constante “actualización”, en pos de “oponerse al reduccionismo, a la fabricación en serie, resistirse a repetir en una coincidencia global y acrítica incapaz de soportar nada nuevo” (M. Rodolfo; N. González, 1997, pág. 19). En otras palabras, prevenir el síntoma, en este caso el de la adicción al objeto “droga”.

### **1.2.2 Formulación del problema:**

Ante la primacía de un modelo de prevención centrado en el objeto, este estudio realiza una propuesta teórica de estrategias subjetivantes para el trabajo con niños de 2 a 7 años, como herramienta preventiva con relación a las drogas y sus usos.

### **1.2.3 Objetivo General:**

Proponer estrategias subjetivantes que viabilicen procesos de humanización en los niños, restituyendo la presencia referencial y significativa de los otros en el abordaje de temas como el deseo, el placer, la sexualidad, el dolor, el sufrimiento, la separación, dentro de espacios otros y discursos otros mediados por lo simbólico, como una actitud preventiva frente a posibles dificultades y malestares que estén vinculados a los usos de drogas.

### **1.2.4 Objetivos Específicos:**

- Facilitar herramientas teóricas para la creación de un ambiente de acompañamiento y escucha despojado de los matices instructivo-directivos de la práctica pedagógica imperante, puesto que desde allí fácilmente se puede asumir una posición de saber irrefutable que coarta la actividad creadora, lúdica, poética y otros procesos subjetivos del niño, fundamentales para que éste devenga en sujeto responsable.

- Sugerir como acto preventivo el educar desde y para la libertad, a partir de la idea de que el sujeto puede generar posibilidades, elecciones y hacerse cargo de ellas con autonomía<sup>3</sup>.
- Sustentar y proponer la importancia de la actividad lúdico-poética en los niños, promoviendo la participación de los adultos (como esos otros referenciales) en la generación de espacios productores de sentidos que permitan al niño continuar con su movimiento en el deseo de aprehender nuevos lenguajes.

### 1.2.5 Justificación:

“... Estos datos muestran las limitaciones de los esfuerzos desarrollados en el Ecuador para reducir la demanda. También demuestran que las drogas están disponibles en el país. Plantean la necesidad urgente de un mejoramiento sustancial-cualitativo y cuantitativo-de los actuales programas de reducción de la demanda”. (CONSEP, s.f)

Parece ser que los modelos oficiales establecidos para el abordaje del tema “drogas”, poco o nada tienen que ver con el sujeto, pues tanto en el ámbito normativo como en el de la patología, se instituye una posición discriminadora de lo diferente. El sujeto desaparece en las generalizaciones que sobre el tema se hacen y adviene en su lugar el individuo como producto de la constante alusión a lo auto: autoestima, autoconocimiento, autoconciencia, autodominio, autocontrol, etc., quedando así abocado a una suerte de panoptismo, pues las miradas se posan en él, esperando el comportamiento adecuado (norma-normal) y funcional, que no dependería más que de sí mismo. Sin embargo esta posición objetivizante deja de lado aquello que enlaza a los sujetos con lo

---

<sup>3</sup> Cabe aclarar que aunque efectivamente el sujeto hace elecciones, éstas no son solamente conscientes. El sujeto del inconsciente de alguna manera ha perdido esa libertad entendida como *libre albedrío*; sin embargo puede devenir en responsable de su deseo, de su decir y de su hacer.

social que es la referencialidad; así como ignora las producciones del sujeto del inconsciente que son las que hacen fracasar a la volición.

Los programas preventivos que se han enfocado en impartir conocimiento a los sujetos sobre las cualidades potenciales de la droga, han sostenido esta idea indiferenciadora, bajo la cual todo consumo es igual a otro, pues los efectos dependerán del tipo de droga que se consuma. En un afán de devenir en un abordaje más integral y holístico, este modelo ha incorporado lo que se conoce como “habilidades sociales”<sup>4</sup>; y sin embargo no han podido deshacerse del legado normativo y universalizante, pues ha producido una serie de categorizaciones y diagnósticos, en los que una vez más, desaparece el sujeto y se encarama la objetividad.

El enfoque desde el que se hace la propuesta de prevención de este trabajo, tiene por objetivo restituir al sujeto en su relación con los otros y con el objeto droga; volteando la mirada hacia los avatares del deseo, lo referencial, el placer, el goce, la muerte, las separaciones; todas estas experiencias desde las que se configuran los sentidos con respecto a los usos de drogas. Es una propuesta de carácter humanizante<sup>5</sup>, que articula una serie de conceptos desde distintos autores psicoanalíticos, resultando innovadora<sup>6</sup> para un contexto en el que esta perspectiva teórica, no es la predominante; incluye un entramado

---

<sup>4</sup> Acorde con los autores Méndez y Olivares, las “habilidades sociales” se derivan de la terapia de conducta propuesta por Salter. Se las conoce también como “conductas asertivas”. De acuerdo con los autores, éstas se incorporan a las prácticas conductuales por la importante relación que evidencian los trastornos de la conducta con una falla en el manejo de situaciones sociales. El fin es reconducir conductas específicas hacia situaciones sociales concretas, de tal manera que se fomente una relación positiva con los demás, así como mantener la autosatisfacción.

<sup>5</sup> Como esa condición que tejerá el deseo del niño con elementos de lenguaje para facilitar la simbolización que dará paso a la integración del niño en la sociedad.

<sup>6</sup> Sin restar valor e importancia a los aportes y elaboraciones teóricas que Tenorio ha venido realizando para una nueva comprensión del tema de las drogas y sus usos; este trabajo resulta importante e innovador en tanto pretende articular todos aquellos aportes y conducirlos a una práctica real.

conceptual que permite desde la hermenéutica deslindarse de la causalidad lineal de los binarismos para explorar la diferencia, la alteridad.

Desde el enfoque de la prevención global, tomado como referente en este trabajo, el abordaje de las problemáticas relacionales que confluyen en las drogas y sus usos, no consiste en evitar el apareamiento del fenómeno sino en propiciar espacios y discursos otros en los que pueda construirse un sujeto capaz de asumir una posición libre<sup>7</sup> frente a las drogas.

No consiste esto en una concientización ya que ésta se ha mantenido ligada a una idea de prevención con una referencia u objetivo específico, que Renders llama del “primer polo” (Egas & Salao, 2011, pág. 903), a partir de la cual lo preventivo radica en educar-atiborrar con información a los sujetos. Al contrario, desde la posición teórica que guía este trabajo, se podría decir que es posible reconocer un saber que no necesariamente empata con el conocimiento oficializado en la academia. Se trata de un saber construido en la subjetividad y legitimado en la experiencia referencial con el otro. Desde allí entonces cada sujeto constituye una “unidad de saber no despreciable” (Tenorio, *El sujeto y sus drogas*, 2009).

Es posible que abriendo espacios en donde pueda desplegarse la subjetividad, los niños no precisen arrojarse desesperada y urgentemente en la búsqueda de espacios

---

<sup>7</sup> Es posible que el concepto de libertad haya correspondido exclusivamente a la filosofía metafísica, ligada a una especie de virtud del hombre y como una condición de la conciencia. La libertad como se la propone en este trabajo tendrá que ver más bien con la sujeción al deseo. Etimológicamente la palabra libertad está emparentada con el griego “lipto” (desear); con el sánscrito “lub-dhas” (deseoso) de raíz indoeuropea “leubh” (desear). También con palabras latinas como “libet”, que en uso impersonal significa “place” o “apetece”, y “libido” (deseo, ganas), que está emparentado con la raíz germánica “leuba” de donde proviene en alemán moderno la palabra “lieb” (querido) y “liebe” (amor), hasta llegar al inglés “love”. De aquí que se entienda la libertad como la posibilidad de desear. Libertad (2006) en *Etimología de la Lengua Española*. Recuperado de <http://etimologia.wordpress.com>

individualizados donde poder explorar los territorios del deseo, del placer, de lo transgresivo; siendo el paradigma de las drogas el que se erige presentándose como el que pudiera garantizar esto al sujeto. De allí que la propuesta que el presente trabajo expone, es un aporte teórico cuyo fin es de relevancia social pues facilitaría la puesta en práctica de estrategias que faciliten el devenir sujetos de los niños protegiéndolos de la imposibilidad de decir, o de aquello que en palabras de Ramírez (2010) produciría un “cortocircuito del inconsciente”: un sujeto que se droga **sin palabras**, sin simbolización, pues es aquello precisamente que deviene en **a-dicción**, que podría acarrear además “un desinterés por el Otro sea como partenaire, trabajo, estudio, relación social, familiar o terapéutica” (Ramírez, 2010).

### **1.3 Marco Teórico:**

#### **1.3.1 Estado actual del conocimiento sobre el tema:**

Las drogas han estado presentes desde siempre en las sociedades, recreando en su uso cultural, escenarios mágicos y míticos en los que se pudiera producir un saber que verse sobre los misterios del placer, del deseo, del poder, del amor (pócimas para enamorar) y de la muerte; a partir de los cuales explicar y sobrellevar la cotidianidad. (Tenorio, 2009)

Estas sustancias alarman al mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando aparecen acompañando discursos irreverentes sobre la guerra, la sexualidad y la libertad.

Sus usos cada vez más frecuentes en los grupos de jóvenes, perturbaron a la sociedad que viendo amenazadas las certezas que sostuvieron los discursos dominantes

tras la postguerra, decidieron “atacar el problema” para así desviar las tensiones y hacia otras problemáticas y hacia otros protagonistas. Los jóvenes que decían que “la sociedad te hace beber para enviarte a la guerra”<sup>8</sup>. No queremos morir en el matadero” (Dolto, 2004, pág. 140) , cuestionaban una doble moral imperante, mas fueron desprestigiados al ser catalogados como consumidores de drogas y con ello, sus reclamos fueron deslegitimados.

En 1961 se define un marco legal básico capaz de regular la circulación y usos terapéuticos de sustancias psicotrópicas y estupefacientes, en la Convención Única de Naciones Unidas. (CONSEP, s.f)

En 1988 se celebró la Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, en Viena. De este encuentro se resume que la preocupación era creciente y las estrategias para “combatir el problema” escasas. En 1990 cuatro países de América (Estados Unidos, Bolivia, Perú y Colombia) suscriben la Declaración de Cartagena, en la que establecen un vínculo cooperativo en temas como trabajo de inteligencia, erradicación y sustitución de cultivos y fiscalización. En ese mismo año, la OEA se manifestó declarando el apoyo a la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, en sus esfuerzos por sostener una lucha contra el consumo y el tráfico ilícito de sustancias psicotrópicas y estupefacientes. (CONSEP, s.f)

En la Tercera Cumbre de las Américas en el año 2001, se suscribió la Declaración de la Ciudad de Québec, la cual propuso una estrategia antidroga basada en los

---

<sup>8</sup> Dolto sugiere que el alcohol es un facilitador de la acción.

“principios de responsabilidad compartida”. (CONSEP, s.f). Los objetivos establecidos en convocatorias anteriores se mantuvieron, siendo cada vez más enfáticos en incrementar esfuerzos y medidas que se las podría llamar represivas, pues la consigna era: “un mundo sin drogas”.

Con el ataque terrorista a los Estados Unidos en el 2001, el discurso frente a las drogas toma un nuevo giro: se las empieza a asociar con el terrorismo. (CONSEP, s.f)

Las drogas, en una incuestionable asociación con el delito, quedaron reducidas a lo laxo del término “problema”, que además exigió sin miramientos una lucha empedernida contra “el mal” que dichas sustancias “encarnan”. Las medidas coercitivas que prevalecieron en la coyuntura internacional, pretendieron salvaguardar el orden social establecido valiéndose de la estrategia occidental por excelencia que ha sido la satanización de lo diferente. Así, los discursos rebeldes de los jóvenes fueron deslegitimados por los poderes institucionalizados que los atribuyeron a los efectos de la “mala vida”, a las “nuevas formas de intoxicación”, de las que los medios masivos en la década de los 60 ya hablaban. (CONSEP, s.f)

Con respecto a la situación en el Ecuador, es preciso señalar que el país ha estado adscrito a las convenciones y tratados internacionales, los cuales forman parte del ordenamiento jurídico supranacional. En la actual Constitución de la República del Ecuador, con respecto al tema, se contempla lo siguiente:

**Capítulo III de la Sección quinta** sobre Niñas, niños y adolescentes, **Art. 46.-** El Estado adoptará, entre otras, las siguientes medidas que aseguren a las niñas, niños y adolescentes:

“5. Prevención contra el uso de estupefacientes o psicotrópicos y el consumo de bebidas alcohólicas y otras sustancias nocivas para su salud y desarrollo. (Asamblea Nacional del Ecuador, 2008)

**TÍTULO VII: Régimen del Buen Vivir.- Capítulo Primero: Inclusión y equidad. Sección segunda.- Salud, Art. 364.-**

“Las adicciones son un problema de salud pública. Al Estado le corresponderá desarrollar programas coordinados de información, prevención y control del consumo de alcohol, tabaco y sustancias estupefacientes y psicotrópicas; así como ofrecer tratamiento y rehabilitación a los consumidores ocasionales, habituales y problemáticos. En ningún caso se permitirá su criminalización ni se vulnerarán sus derechos constitucionales. El Estado controlará y regulará la publicidad de alcohol y tabaco”. (Asamblea Nacional del Ecuador, 2008)

De esto, se puede deducir que la respuesta a la problemática de drogas ha sido incorporada en el Plan Nacional del Buen Vivir, ubicándola dentro de las políticas públicas de salud. Sin embargo tiempo atrás, regía en el discurso normativo, una especie de maridaje entre drogas y delito. En abril de 2004 en la ciudad de Cuenca, tuvo lugar la Tercera Reunión del Comité Ejecutivo del Plan Andino de Cooperación, para la lucha contra las drogas ilícitas y delitos conexos. Allí primó el modelo prohibicionista, normativo y universalizante; por lo que el resultado de dicho encuentro fue la instauración de un Programa de Reducción de la demanda, a realizarse dentro del marco de un proyecto de descentralización. Instituciones como el CONSEP, por ejemplo, le ha apostado la “solución a la problemática de drogas”, a la conformación de PAR (Puntos de Acción de Red), con el objetivo de promover la gestión local en distintos cantones, y a partir de ello, crear y reproducir estrategias de prevención y cooperación comunitaria. (CONSEP, s.f)

La prevención desde esta mirada, se ha entendido como una tarea eminentemente informativa, que consistiría en impartir conocimientos sobre las características químico-adictivas de los distintos tipos de droga. Dadas las críticas que ha recibido este enfoque biomédico, y sabiendo que respalda tratamientos netamente conductuales, han tomado ahora elementos como las “habilidades sociales” para sugerir que además, abordan también a la persona en sus capacidades, potenciales y su “deber ser”.

Los argumentos estadísticos no se hacen esperar para mantener el discurso clásico. Sin embargo los datos que se obtengan a partir de las distintas encuestas, permiten comprender la importancia y pertinencia de una propuesta, como la de este trabajo.

En la Cuarta encuesta a estudiantes de enseñanza media, realizada en el 2012, se evidencia que la prevalencia del consumo de cigarrillo por mes en la población escolarizada de enseñanza media es de 3,1% y en cuanto al alcohol las cifras señalan un 7,3%, prevalencias que han bajado en comparación con las encuestas anteriores.

Es importante señalar que de acuerdo a los egresos de camas hospitalarias desde 1999 hasta 2010, revelan que los diagnósticos de trastornos mentales y de comportamiento debido al consumo de alcohol representa el 86,92% y el 13,08% se atribuye al consumo de drogas. (CONSEP, 2013)

La promoción de estudios situacionales en el país, como los que han sido mencionados, han tenido como objetivo proveer cifras significativas, que insten a las autoridades e instituciones competentes, a plantearse la creación de programas de prevención. Siendo el CONSEP el organismo a cargo de la formulación y la vigilancia del Plan Nacional, el cual contiene las estrategias y programas para la prevención del uso

indebido de drogas, es preciso remitirse al marco teórico que rige las prácticas preventivas como política nacional<sup>9</sup>.

Como se ha expuesto, la prevención ha respondido a los discursos cientistas, atribuyendo la dependencia o la adicción, a un fenómeno de neuroadaptación. (CONSEP, s.f) En este sentido el objeto droga poseería una cualidad omnímoda y omnipotente, capaz de provocar cambios irreversibles en la estructura y funcionamiento neuronal, afectando además a otros mecanismos de adaptación como: el emocional, conductual, cognitivo, relacional. (CONSEP, s.f)

En el Manual Ecuador, elaborado por el CONSEP, se define al objeto droga como “toda aquella sustancia que cuando se consumo<sup>10</sup>, produce cambios en nuestras percepciones (interpretaciones de la realidad), emociones o nuestro comportamiento y que, si es consumida repetidamente, puede generar dependencia”<sup>11</sup> (p.59).

Pese a que hoy en día, se trata de atribuir esta problemática a una multicausalidad, predominan ciertos juicios, por ejemplo: que el consumo de drogas sería inherente a problemas de salud mental, trastornos de conducta, herencia genética, etc. (CONSEP, 2012). Estos, junto a otros factores que aparecen dentro de un marco normativo y generalizante, constituyen lo que en trabajo preventivo se conocen como factores de riesgo. Clayton (1992) citado en el Manual Ecuador (CONSEP, s.f), define como factor

---

<sup>9</sup> Es llamativo que entre los siete años que separan a la encuesta de 1998 con la de 2005, y habiendo ya programas preventivos, no se registre disminución en cuanto al consumo.

<sup>10</sup> Parecería haber un error en el texto original y que la palabra correcta sería *consume*.

<sup>11</sup> El determinismo que rige las explicaciones desde la neuroadaptación, pasa por alto la complejidad del síntoma en cuya compulsión yace un sentido. Además, rige en esta definición un reduccionismo en el que el sujeto no sería sino “una boca que consume” (Ramírez, 2010, pág. 11) y que queda a merced del discurso del mercado que “destruye el lazo social al mercantilizarlo, con él termina el amor, se hace líquido, desechable, como toda mercancía que pierde su valor de uso y valor de cambio, no quedándole al sujeto más que el individualismo. (Ramírez, 2010, pág. 11)

de riesgo “un atributo y/o característica individual, condición situacional y/o contexto ambiental que incrementa la probabilidad del uso y/o abuso de drogas (inicio) o una transición en el nivel de implicación con las mismas”.

Estos factores de riesgo son descritos fenomenológicamente en distintas categorías que responden al dominio: genético, constitucional, psicológico, sociocultural (que incluye a la familia, el grupo de iguales, el ámbito escolar y comunitario-social). Se contempla por ejemplo dentro de este grupo lo siguiente: debilidades de valores ético-morales, problemas de manejo de la familia, fracaso de los padres en controlar a sus hijos, castigo excesivamente severo o inconsciente, hogares disfuncionales por migración, amigos que usan drogas, búsqueda de sensaciones (se refiere a la necesidad que tiene el individuo de tener experiencias y sensaciones nuevas, complejas y variadas junto al deseo de asumir riesgos físicos y sociales para satisfacerlas), conducta antisocial o delincuencia temprana, modelos autoritarios de enseñanza, actitudes tolerantes, permisivas o indiferentes frente a situaciones de consumo. (CONSEP, s.f)

Dentro del campo de prevención, estas situaciones pueden ser contrarrestadas y superadas mediante los factores protectores, los cuales igualmente se encuentran distribuidos en las categorías anteriormente mencionadas. Algunos de estos factores son: salud física y mental estable, estilos de vida saludables, autocontrol en el manejo de emociones, estructura de personalidad fortalecida, adecuada autoestima, capacidad de comunicación asertiva, capacidad para postergar las satisfacciones de necesidades, familia integrada, valores ético-morales fortalecidos, apego familiar, religiosidad, creencia en el orden moral, habilidades sociales, etc. (CONSEP, s.f)

Clayton (1992) citado en el Manual Ecuador (CONSEP, s.f), define factor protector como “un atributo o característica individual, condición situacional y/o contexto ambiental que inhibe, reduce o atenúa la probabilidad del uso y/o abuso de drogas o la transición en el nivel de implicación con las mismas”.

En esto precisamente se basa el trabajo preventivo de tipo integral, que en la actualidad, con la formación de PAR (Puntos de Acción de Red) en cada cantón como parte de una política del Plan Nacional, se ha socializado, llegando a colegios, comunidad de padres, ámbito laboral, etc.

El CONSEP a través de charlas, capacitaciones, publicaciones y guías didácticas, ha buscado fortalecer a la sociedad en cuanto a los factores protectores. Se podría decir que el sustento teórico de esta práctica se encuentra en la psicología conductual; de ahí que uno de los pilares de este tipo prevención sea el desarrollo de habilidades para la vida. (CONSEP, 2012). Este concepto, muy ligado a los principios de la “salud mental” apunta a la producción de comportamientos positivos, que permitan el adecuado desempeño de la persona. El comportamiento ideal, se obtiene a través de la educación en habilidades para la vida. En los métodos propuestos por Who (1991) citado en el Manual Ecuador (CONSEP, s.f), encontramos: participación activa, toma de responsabilidad, aprendizaje cooperativo, educación entre iguales, lluvia de ideas, role play. (CONSEP, 2012)

Los autores del Manual Ecuador (CONSEP, 2012) sugieren que los estudios realizados en materia de prevención demostrarían que el desarrollo de habilidades para la vida resulta eficaz, dado que aumenta la capacidad de la persona para resistirse a la oferta de sustancias.

### **1.3.2 Adopción de una perspectiva teórica:**

El vínculo que se ha establecido entre la psicología y la pedagogía se ha basado esencialmente en la idea del desarrollo, el cual alude al cambio sistemático y adaptativo, del organismo (el niño) dentro del campo de lo físico, lo cognoscitivo y lo psicosocial. (Papalia, D; Wendkos, S; Duskin, R, 2001). Las autoras mencionan además que “aunque los procesos físicos y psicológicos básicos del desarrollo son los mismos para cada niño normal, sus resultados son diferentes”. (Papalia, D; Wendkos, S; Duskin, R, 2001, pág. 4)

Hablar de desarrollo, remite a aquella psicología que se sostiene en la norma y en la idea del disciplinamiento de los cuerpos, mismo que fue criticado por Foucault en “Vigilar y Castigar”. (Foucault, 2002). El niño objeto de estudio no halla el lugar de su reconocimiento como sujeto de deseo; deseo que por cierto no pertenece a la lógica de la norma y menos a los órdenes de lo bueno y lo malo, dado que éste es siempre transgresivo. Responde además a lo que Françoise Dolto llamó “adultocentrismo”, refiriéndose al poder y autoridad omnipotente que sostienen algunos adultos, que pretenden entender el mundo de los niños desde la funcionalidad de éste en la sociedad (adaptabilidad), en sentido económico, de logros, de reconocimiento y de éxito. (2004)

“La causa de los niños está muy mal defendida en el mundo, y ello por tres razones: - el discurso científico, cada vez más abundante en la materia, disputa al discurso literario el monopolio del conocimiento de la primera edad de la vida. Ese discurso oculta la realidad simbólica, la capacidad específica, la energía potencial que cada niño encierra...” (Dolto, 1996, pág. 11)

Desde la perspectiva cognoscitiva, hegemónica actualmente en la praxis educativa, se toma por objeto “los procesos de pensamiento y al comportamiento que refleja estos procesos” (Papalia, Olds, & Feldman, 2001), lo que atribuye al yo, como conciencia, un

lugar preferencial. Una de las revoluciones freudianas es el haber situado en el banquillo de los acusados a la conciencia y con ella a todo aquello que pasa por la volición; cuestiona a este “yo crecido hasta casi el infinito en los discursos de las ciencias y de las filosofías metafísicas.” (Tenorio, 2007, pág. 178)

No es suficiente la voluntad, cuando los esfuerzos por la plena satisfacción de los deseos, fracasan constantemente; dinámica inconsciente que asegura la existencia de un sujeto que ha sido inaugurado en los avatares del deseo y del lenguaje, en la contradicción y el desconocimiento.

Siendo que el sujeto se constituye desde los órdenes del lenguaje y que del acto de aprender resulta un aprehenderse de nuevos lugares discursivos desde donde interpretar el mundo, parecería un reduccionismo pretender que todo se trate de un mecanicismo sistemático determinado desde lo biológico. Esta ha sido quizás la posición que ha asumido la psicología desde corrientes positivistas, empeñadas en explicar nada más que la conducta humana desde la cientificidad y desde una perspectiva unívoca incapaz de reconocer en el sujeto la carga simbólica.

Siendo sujetos de deseo y estando abocados a éste, correspondemos más bien al campo de la ambivalencia, como lo propuso Freud; ambivalencia que no es necesariamente dialéctica sino que da cuenta del carácter polisémico del lenguaje y de los relatos, lo que torna imprescindible el acto hermenéutico. (Tenorio, 2007)

Se puede entonces entender los procesos de aprendizaje del niño como procesos de aprehendizaje; es decir, de un acto que da cuenta de la apropiación-incorporación y creación de nuevos sentidos y lenguajes que han atravesado al niño. Al principio el niño utiliza cierto lenguaje, en su mayoría, gestual, con el que dirige una demanda al mundo

representado por la madre. Crecer entonces, implica una migración metafórica en los lenguajes; es decir que los lenguajes anteriormente utilizados para demandar algo (desde su deseo), se complejizan, pues ya no demandan solamente una satisfacción de las necesidades, sino una interpretación que permita no saciar el espíritu cuestionador del niño sino la entrada a nuevos cuestionamientos, ensayando diversas y nuevas respuestas. La madre entonces, constituiría de esta manera un objeto parcial, cuya relación con el niño va preparando el camino para la inserción del niño en la cultura. Este es uno de los procesos fundamentales en la constitución del niño. Crecer es migrar en los códigos y maneras de expresarse para dar sentido al mundo; es desarrollar una plasticidad que facilita introducirse en los distintos juegos de lenguaje<sup>12</sup> ocupando desde ellos, nuevos lugares sociales.

El niño sujeto es ayudado a crecer mediante una presencia catalizadora de los adultos que lo ubican en el lugar de los deseos y que le permiten apropiarse del mundo, mediante la palabra<sup>13</sup>. Para ello, sería importante brindar “herramientas” humanizadoras (identidad, intimidad, humanización<sup>14</sup>, límites y socialización), pues en ellas se hallan elementos fundamentales para la estructuración psíquica del niño. (Giani & Fushimi, 2009).

Es preciso, dentro de la perspectiva que se propone, aludir a Renders (1994)<sup>15</sup>, quien:

---

<sup>12</sup> Concepto Wittgensteiniano.

<sup>13</sup> Cabe recalcar que el lenguaje crea ese vínculo entre el niño y su madre, el niño y su padre, el niño y los otros. El lenguaje da cuenta de un vínculo entre dos.

<sup>14</sup> Aunque Sacks propone la humanización como una herramienta más para la subjetivación, para fines de este trabajo denominaremos a esta herramienta *dicción*, puesto que proponemos la *humanización* como un concepto amplio; y fin último de la aplicación de estas estrategias.

<sup>15</sup> Psicoanalista belga, Profesor de la Universidad Católica de Lovaina.

“propone dos momentos dentro del proceso educativo: la normalización y la nombralización. La normalización es un primer movimiento de los adultos hacia los niños, en el cual las personas adultas transfieren sus contenidos propios al niño, quien los recibe y acepta (pero los adultos no saben que el niño no los ha hecho suyos, que no los ha subjetivado. El niño repite, se impregna, se apropia de ellos, pero no directamente como sujeto”. (Egas & Salao, 2011, pág. 902)

Mientras que la nombralización referiría a un proceso subjetivo, a un tiempo de subjetivación:

“en un segundo momento, el niño dice “no”, a lo que viene de los adultos, lo hace a un lado, lo relega para poder darse un espacio psíquico para poder representárselo y un espacio de palabra para nombrarlos. El niño entonces, toma el contenido, lo transforma, lo hace suyo a través de la subjetivación y expresión de la palabra. Es un momento crucial puesto que el menor entra en el orden social y se somete a la ley.” (Egas & Salao, 2011, pág. 903)<sup>16</sup>

Desde esta propuesta se entienden las elaboraciones del niño dentro de un tiempo subjetivo, denominado tiempo lógico, que evidentemente no repara en el tiempo cronológico; por lo que no se enfrasca en la generalización de cualidades y logros que el niño debería tener acorde a determinada edad; al contrario, concierne a cómo el niño concilia las demandas parentales, con las de la sociedad, en tiempos que además son disjuntos pues estos ideales suponen una deuda heredada desde un tiempo que le antecede, proyectándose hacia el futuro.

Es importante sin embargo, reconocer en lo real del cuerpo y sus límites (habilidades y destrezas que ha alcanzado el niño), por ejemplo en el desarrollo de la motricidad, un espacio que al ser apalabrado, permite la introducción de la simbolización: la cara pasa de ser figura anatómica a ser rostro que expresa, que dice de algo.

---

<sup>16</sup> Los autores citan a su vez a Renders (1994, pág. 35)

Parte de la práctica coercitiva con relación a las expresiones de los niños, ha sido el hablar por ellos. Si bien es preciso como momento constitutivo que la madre sea quien organice ahí un discurso, hablando muchas veces por el bebé, interpretando sus movimientos y los sonidos por él emitidos es importante también que viabilice un momento posterior en el que provee al niño las herramientas para desarrollar capacidades en materia de adaptación de tal manera que pueda tolerar la desilusión de saber que la madre no es parte de él, sino que como diría Winnicott, en esa separación el niño ubica a la madre como fuera de él. (Winnicott, D., s.f.)

Este proceso de paso de la indiferenciación del niño con su madre, a la aceptación (mutua) de ésta como objeto externo, es necesario para permitir al niño devenir en sujeto deseante, capaz de decir y denunciar allí la falta, (puesto que ha renunciado a algo) para que este pueda emprender la búsqueda interminable en la relación con objetos que caducarán y se renovarán una y otra vez.

Sin embargo; lo que sucede muchas veces es que la madre (usualmente; y no sólo la madre, podría ser el padre, la abuela, el educador...) se anticipan a la expresión de demanda de un niño, y lo someten a un atiborramiento de “satisfacciones” en el orden de las necesidades que la madre asume el niño debe tener, y que más que gratificante, deviene en un hastío, en una saturación, que al impedir la expresión en tanto acto subjetivo del niño, coarta la posibilidad de dicción, de apalabrar, de decir y de instaurar allí la falta. En este sentido, es necesario la presencia de lo que Winnicott llamó “la madre lo bastante buena”:

“La madre bastante buena comienza con una adaptación casi total a las necesidades de su hijo, y a medida que pasa el tiempo se adapta poco a poco, en forma cada vez menos completa, en consonancia con la creciente capacidad de su hijo para encarar ese retroceso”. (Winnicott, D., s.f. pág. 21)

Cuando Winnicott introduce el término “objetos transicionales”, lo hace precisamente “para designar la zona intermedia de experiencia” (Winnicott, D., s.f. pág. 13) en la que se da la transición, el paso del yo al no-yo, en términos de pérdida y presencia, permitiendo la distinción entre el niño y su madre; subrayando finalmente que “el objeto transicional no es más que el signo tangible de este campo de experiencia”. (Winnicott, D., s.f. pág. 4).

Winnicott sitúa constantemente como ejemplo la succión/chupeteo del puño que realiza el bebé para soportar la ausencia del pecho materno, evocándolo a la vez simbólicamente. Y sugiere que “lo que importa no es tanto el valor simbólico como su realidad. El que no sea el pecho (o la madre) tiene tanta importancia como la circunstancia de representar al pecho (o a la madre)”. (Winnicott, D., s.f. pág. 16). Esto constituye la introducción del niño en lo que Winnicott llama “la experiencia cultural” y como tal, guardaría relación con las adicciones, pues éstas revelan un nexo con el estado actual de la cultura. (Warjach, s.f).

En Tres ensayos sobre teoría sexual, Freud (2006) elabora sobre el estadio oral como el primero en la evolución libidinal. En este estadio el lactante encuentra en la alimentación, la actividad de la boca (de succión, de chupeteo), una fuente de placer. Esta actividad autoerótica constituiría el primer modelo de toda satisfacción sexual. “En 1915, Freud insiste en el carácter canibólico del estadio oral: la relación que se instaura con el objeto del deseo es la de «comer-ser comido»” (Chemama, 2004).

Desde el psicoanálisis, se ha reconocido una importante relación entre adicción – objeto droga – oralidad. Hekier & Miller (1994) sostienen que es la configuración de lo nutricional en la necesidad, que al pasar por la palabra genera demanda (oral) y deseo; por lo que podría haber una relación entre la oralidad y la droga en tanto que ésta (la droga), como lo dice Dolto (2004) “hace regresar al bebé atiborrado” (pág. 140)

Esta presencia omnipotente y onnisapiente de un adulto a cargo del niño o niña, tiene una importante función durante el primer año de vida, pues a partir de los discursos con los que suponen un saber al niño, la madre organiza la experiencia del niño. Ocurre por ejemplo cuando la madre supone que algo debió resultar agradable para el niño y lo explicita: “¿esto te agrada, verdad?” y a partir de ello, el niño construye la experiencia agradable con respecto a un determinado objeto. Este proceso es denominado dentro del psicoanálisis como “transitivismo”.

Sin embargo, es preciso que esta etapa no se prolongue dado que podría irrumpir en la posibilidad de la experiencia cultural del niño y al contrario, devendría en una especie de compulsión, de manía por llenar, por colmar al niño, por mantenerlo en una condición de indiferenciación con relación a la madre. El psicoanálisis ha insistido en este sentido que la falta es necesaria, sino imprescindible, en tanto permite la instauración y sostenimiento del deseo, pues ¿qué desear sino lo que nos falta? Es importante esta alusión puesto que la droga podría presentarse también como aquel objeto con el cual se colmaría la falta subjetiva. En este sentido, el tema “drogas”, tendría implicaciones amplias, más allá de algo que se consume en su materialidad, tendría que ver con una negativa a reconocer, como lo sugiere Sissa (1998) que “La naturaleza del deseo es ser insaciable” (pág. 14).

La idea de que se trate de algo que pueda “llenarse”, remite inevitablemente a un cuerpo que tiene un orificio(s), a través del cual uno pueda ser llenado-vaciado. Como lo dice Salama (1995) “Tomar droga es una práctica del cuerpo, sobre el cuerpo que tiene como fin tratar el goce del Otro”. (pág. 75), y se puede pensar entonces en una boca que se calla para consumir (a-dicción) y que conduce a cuestionamientos sobre cómo opera allí la oralidad.

Precisamente Lacan (1991) hace referencia a esto y dice: “Un gran cocodrilo en cuya boca ustedes están, es eso la madre, ¿no? No se sabe si de repente se le puede ocurrir cerrar el pico: eso es el deseo de la madre” (pág. 129); así lo cita Ramírez (2010), quien además agrega:

“Y sin poner el palo en la boca del cocodrilo para que no se cierre es difícil la instauración de un umbral que trace un límite entre el afuera y el adentro, un yo y un no yo, en consecuencia predomina la relación oral como la forma más primaria de relacionarse con el mundo y sus placeres y displaceres”. (Ramírez, 2010, pág. 13)

El mercado, o los “megamercados de la felicidad” (Tenorio, 2009), funcionan de esta manera. Hay cientos de objetos que se exhiben como aquello capaz de “garantizar la felicidad” y además hay un imperativo que dice “consume, esto es lo que necesitas”. Siguiendo esto, la droga y sus usos en la contemporaneidad, no quedan exentos de esta dinámica alienante perpetrada por el mercado, en la que desaparece el sujeto, pues no hay lugar, espacio ni tiempo para desear, para decir, para estar en falta. Es por ello, que la relación entre droga-oralidad, va más allá de una cuestión fenomenológica en la que la experiencia de fumar pasa por la boca.

Los procesos por los que atraviesa y mediante los que se constituye el niño, rebasan todo biologismo y automatismo conductual, pues estamos hablando de un orden

simbólico en el que el niño entra en el mundo del lenguaje para emprender el viaje por las rutas del conocimiento, en el que crecer implica asumir discursos-otros, de los que los mayores son portavoz y referente, en los órdenes desiderativos. Por lo tanto, presencia significativa de los otros será decisiva en un trabajo cuyo objetivo es propiciar espacios en los que pueda devenir un niño-sujeto deseante.

### **1.3.3 Marco Conceptual:**

**DESEO:** En la concepción dinámica freudiana, uno de los polos del conflicto defensivo: el deseo inconsciente tiende a realizarse restableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. El deseo es probablemente la primera defensa con la que cuenta el sujeto ante la precariedad amenazante del mundo. El sujeto se salva del anonadamiento mediante el carácter productivo del deseo.

**DISCIPLINA:** Métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad.

**EDUCACIÓN:** se propone en este trabajo como la relación (que contempla un saber muchas veces invisibilizado) producto de un espacio institucionalizado, que permite trascender los programas preestablecidos para profundizar en el campo de la co-construcción de sentidos cotidianos en los niños, ayudándolos a incorporarse al mundo del conocimiento y de la socialización de manera humanizada.

GOCE: Diferentes relaciones con la satisfacción que un sujeto deseante y hablante puede esperar y experimentar del usufructo de un objeto deseado. Que el sujeto deseante hable, que sea, como dice Lacan, un ser que habla, un «ser-hablante», implica que la relación con el objeto no es inmediata. Esta no inmediatez no es reductible al acceso posible o imposible al objeto deseado, así como la distinción entre goce y placer no se agota en que a la satisfacción se mezclen la espera, la frustración, la pérdida, el duelo, la tensión, el dolor mismo. En efecto, el psicoanálisis freudiano y lacaniano plantea la originalidad del concepto de goce en el hecho mismo de que nuestro deseo está constituido por nuestra relación con las palabras. Se diferencia así del uso común del término, que confunde el goce con las suertes diversas del placer. El goce concierne al deseo, y más precisamente al deseo inconsciente, lo que muestra que esta noción desborda ampliamente toda consideración sobre los afectos, emociones y sentimientos para plantear la cuestión de una relación con el objeto que pasa por los significantes inconscientes.

HUMANIZACIÓN: Intermediación por la palabra, crucial para la separación exitosa entre madre –hijo, con el fin de asegurar un porvenir social dotado de tolerancia hacia las diferencias. La humanización tejerá el deseo del niño con elementos de lenguaje para facilitar la simbolización que dará paso a la integración del niño en sociedad, como elemento activo, portador y creativo.

JUEGOS DE LENGUAJE: desde la propuesta wittgensteiniana, el lenguaje no tiene otra realidad que sus usos, variados y múltiples. Sólo hay lo que está a la vista, juegos de lenguaje, que son en el límite formas de vida.

LENGUAJE: desde la propuesta filosófica wittgensteiniana, el lenguaje constituye proposiciones que representan hechos: el lenguaje en su conjunto es un mapa de la realidad. Así, la estructura de la proposición, es una proyección de la estructura del estado de hechos. Los lenguajes proveen de valor al mundo mediante su uso. El lenguaje así daría cuenta de un sujeto disperso que se expresa a la vez que se esconde en los enunciados y en las enunciaciones, para que en el ocultamiento aparezca la posibilidad de construir su verdad. Para el psicoanálisis no existen lenguajes en plural, pues sólo hay un orden del lenguaje (ordenamiento simbólico) que se manifiesta en los distintos discursos que dan cuenta de una subjetivación producida por el lenguaje.

LENGUAJE (desde el psicoanálisis): desde el psicoanálisis el lenguaje vendría a ser aquello que revela en su resto operacional, que hay algo que queda por decir, que no alcanza a decirse; es decir, la significación que el significante no alcanza a totalizar, lo real que lo simbólico no llega a capturar.

LIBERTAD: posibilidad de optar por lo incierto en un contante movimiento poético, creador y hermenéutico, que remitirá al deseo, ubicándolo como una forma de esclavitud necesaria, en tanto éste nos recuerda una y otra vez sobre la existencia de una falta inllenable, que es lo que permite la existencia del sujeto. La libertad entendida como posibilidad de elección es inherente al sujeto que no se ha constituido como obra pasiva de la acción del otro; sino que involucra allí una relación. Se podría conciliar la subjetividad del inconsciente con el ser sartriano visto como proyecto que se elige y que en esa elección involucra a los otros.

**MIGRACIÓN** (en el lenguaje): movimiento, desplazamiento inherente a la condición deseante que permite al sujeto describir, descomponer y sujetar su realidad, tomando partido por construcciones significantes que lo representen, con la posibilidad de mutar, deviniendo en construcciones lexicales nuevas.

**PREVENCIÓN GLOBAL:** La prevención global es una propuesta basada en la co construcción de procesos con miras a la producción del grupo en cuestión, en donde se ponen en juego estrategias a largo plazo que permitan la relación del sujeto con el espacio, el lugar de la demanda, fundamentándose en el reconocimiento del sujeto; y la apertura hacia la diferencia y lo particular.

**PREVENCIÓN INTEGRAL:** Es un proceso que promueve el desarrollo funcional de la persona, la familia y la comunidad , considerando diversos factores (sociales, económicos, políticos y culturales) una relación causal , con el fin de anticiparse a la aparición de diversos fenómenos de carácter social, en especial a la problemática del uso de drogas.

**REFERENCIALIDAD:** principio constitutivo del sujeto que refiere a la presencia activa y significativa del otro. Gracias a este principio el sujeto entra en una relación significativa con el otro, que se convierte en destino de las enunciaciones.

**SABER:** sentidos referenciales de toda experiencia. Relativo a lo fantasmático en el sujeto, pues si se entiende al inconsciente como saber no sabido, es ineludible el tema de la división: división freudiana entre consciente e inconsciente, división lacaniana entre saber y verdad, como así también sujeto dividido en su relación al objeto.

**SIMBOLIZACIÓN:** derivaría de lo simbólico, que es parte de una relación estructural con lo real y lo imaginario, según Lacan. Lo simbólico se entiende desde allí como aquello que da estructura a lo imaginario caótico y a lo real innombrable. Para Dolto, la simbolización remitiría a un proceso en el que el sujeto sabe que el origen de su existencia se debe a una opción deseante que crea vida y el enigma de su propio ser. Tomando teorizaciones desde la filosofía sobre el psicoanálisis cabe mencionar que el ser le viene conferido al niño (sujeto) no por la palabra en sí misma sino por lo que ella enuncia en un determina espacio lingüístico.

**SUJETO:** entendido como un amasijo de pulsiones que se satisfacen y de deseos que no cesan de realizarse en forma parcial y siempre con objetos vicariantes. Es el sujeto del inconsciente, de los avatares del deseo transgresivo, la ley, el goce, el placer; un sujeto cuya verdad se oculta al tiempo que se muestra (como en los sueños, los actos fallidos, el síntoma...)

## CAPÍTULO II

### MÉTODO

#### 2.1 Nivel de estudio:

Exploratorio: Se recabó información bibliográfica y documental de fuentes primarias y secundarias, en torno al manejo y los discursos oficiales-dominantes en lo que respecta al consumo de drogas y su prevención. Con el estudio y análisis de los elementos encontrados se planteó un abordaje teórico que facilitaría la promoción de estrategias subjetivantes en el trabajo con niños de 2 a 6 años, como eje de una educación<sup>17</sup> preventiva frente a las drogas, sus usos y las posibles adicciones.

Explicativos: a partir de la recopilación bibliográfica se buscó generar un análisis y un debate teórico que permita evidenciar la persistencia de la “causalidad” en las propuestas de prevención hegemónicas; y por otro lado, la propuesta de prevención leída desde los avatares de la subjetividad. Con ello, se ensayaron cuestionamientos y respuestas sobre las relaciones entre el sujeto, la cultura y los usos con relación a las drogas.

---

<sup>17</sup> En los términos en los que se ha propuesto el acto de “educar”.

## **2.2 Modalidad de investigación:**

Documental: Se abordó el tema desde la información obtenida mediante compilación bibliográfica (registros impresos, audiovisuales y electrónicos) para ampliar y profundizar teóricamente al respecto de los conceptos que competen a este estudio.

## **2.3 Método:**

La metodología utilizada corresponde al análisis (método analítico) que se inscribe dentro del método lógico, que consiste en la extracción de las partes de un todo, con el objeto de estudiarlas y examinarlas por separado, para ver, por ejemplo las relaciones entre las mismas.

## **2.4 Instrumentos de investigación:**

Análisis de contenidos.

## **CAPÍTULO III**

### **RESULTADOS**

#### **3.1 Levantamiento de datos:**

##### **3.1.1 El eslabón entre teoría y praxis:**

De la experiencia como pasante<sup>18</sup> en el Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas (CONSEP), surgen varias inquietudes con respecto al lugar del sujeto en los discursos institucionales cuando éste está vinculado al objeto droga. Resultado del análisis de la mencionada problemática desde un marco teórico psicoanalítico, sociológico, filosófico y epistemológico, ha sido la producción literaria que a cargo de Rodrigo Tenorio como director del Observatorio Nacional de Drogas, ha permitido plantearse nuevos giros discursivos para referir a los usos, el consumo y los sujetos involucrados en ellos.

Todo esto, sin embargo, no ha logrado articularse con una práctica y un decir cotidianos, pues la rigidez de los discursos oficializados e instaurados en la percepción del tema, tanto de autoridades en funciones dentro de esta entidad reguladora como en el común de la gente; no se

---

<sup>18</sup> Pasantía realizada por cuatro meses (340 horas) en la Dirección Nacional de Control de la Demanda del CONSEP, en el departamento de Prevención, a cargo de la realización de Guías Preventivas para niños y adolescentes. El trabajo consistió en compilar información y generar una propuesta articulada con la perspectiva teórica centrada en el sujeto, promovida por Rodrigo Tenorio, Director del Observatorio Nacional de Drogas, 2012.

deshace de la idea de la droga como el “objeto del mal”, que asociada inevitablemente al delito y a la transgresión, se constituiría en el mal de los tiempos modernos.

Si bien la propuesta encontrada en la literatura de Tenorio daría luces de una reivindicación de la subjetividad, la práctica llevada a cabo desde los programas de prevención da cuenta de la imperiosa tendencia a adoptar una perspectiva que no considera la subjetividad, marcado esto por una causalidad que, legitimándose en la cientificidad de los términos, se torna incuestionable y orgullosamente “objetiva”; dejando pendiente una pregunta: allí en el lugar de objeto de estudio y de miradas inquisitivas ¿dónde queda el sujeto?

### **3.1.2 Las fauces de la objetividad: ¿dónde queda el sujeto?**

Al hablarse de clasificaciones y de la materialidad de estas sustancias “dañinas” per se, se estaría sugiriendo que todos los usos son iguales, y por ende la literatura remite constantemente al término “consumos”. La insistencia en establecer generalizaciones inherentes a las clasificaciones que incluyen los tipos de drogas, de consumidores, de conductas, de motivos y demás, se sostienen en el principio de la “objetividad”. Sin embargo desde otras posiciones teóricas centradas en el sujeto y sus procesos, el tema pasa por la incidencia del uso de drogas en el espacio significativo del sujeto, lo que además revela allí la existencia de una “relación”, de un vínculo y un lugar para el objeto droga dentro de la cotidianidad del sujeto.

Introducir giros discursivos permitiría replantearse los paradigmas y empujaría a ensayar nuevas preguntas y con ellas nuevas respuestas. Este es quizás uno de los aportes más significativos que se puede encontrar en los trabajos de Tenorio ya que desde allí se piensa en un sujeto que produce construcciones lexicales con las que cuestiona al mecanicismo estatuido desde

la psicología cognitiva- conductual<sup>19</sup>, como a la materialidad de estas sustancias<sup>20</sup> que en varios escritos aún modernos, no dejan de llamarse “tóxicas”.

Tenorio (2002) sostiene que “cuando se hace referencia al término tóxico<sup>21</sup> se refiere a un carácter intrínseco del objeto, independiente del uso que se haga” (p.35). En contraposición, propone hablar de “usos”, pues estos revelan unos escenarios lingüísticos desde los cuales el sujeto dice del deseo, del dolor, del placer, del sufrimiento, en una relación con el objeto droga que además está dotado de sentido. Precisamente el autor (2010) afirma que las drogas no serían buscadas en su materialidad, es decir en tanto cosas, sino por su valor significante. De la experiencia del usador, solamente puede darse cuenta a partir de un relato. Es mediante estos relatos que se organiza un campo representacional puesto que términos como “uso/usador” darían cuenta de la existencia de los diferentes juegos de lenguaje, de las metáforas que hay en esa relación sujeto-droga, destinadas a significar a estos sujetos en su tiempo y en su deseo; así lo señala Tenorio (2010).

---

<sup>19</sup> Autores como Clayton, dirigen sus esfuerzos a finales de la década de los 80', a desarrollar una teoría que tendría por objetivo explicar la **conducta** antisocial “y en particular lo conducta de abuso de drogas, a través del establecimiento de relaciones predictivas basadas en la identificación de factores de riesgo y factores de protección” (Salvador-Llivina, 2000).

<sup>20</sup> Documentos guía, que sostienen las prácticas preventivas del CONSEP, como el Manual Ecuador, darían cuenta de lo predominante del enfoque cognitivo-conductual con autores como Clayton (1991), Becoña (2002); así como de la perspectiva biomédica desde la psiquiatría y farmacología con autores como Kaufman, McNaull (s.f); Mirim, Griffin (1993); y la constante alusión al World Health Organization; así como a la American Psychiatric Association.

<sup>21</sup> Esto significaría que de acuerdo al sentido que yaciera en el uso, una misma sustancia no sería igualmente tóxica, pese a su toxicidad; pues las construcciones lexicales que se construyen para referirse a ellas y a sus usos, rebasan a los discursos cientistas sobre efectos neuroquímicos. La “toxicomanía” entendida en su polisemia, pone en funcionamiento “la potencia de un deseo que se ha vuelto insaciable y cada vez más devorador, hasta tal punto que la satisfacción nunca definitiva – índice de un placer plural, móvil y renovable- se transforma aquí en tolerancia y en dependencia: fijación en productos [...]” (Sissa, 1998, pág. 13) que podrían ser diversos, incluyendo una gran variedad de *gadgets* y de redes sociales; los cuales no precisamente contienen sustancias químicas a las que atribuir tal dependencia.

El término “consumo” es constantemente utilizado sobre todo en reportes estadísticos, como se puede observar en el Manual Ecuador publicado por el CONSEP (s.f). Con la intención de analizar los nuevos juegos de lenguaje que se producen desde términos como “usos”, cabría referir que:

La idea de consumo tiene que ver, primero con la caducidad de la cosa que se desgasta, se daña o termina desapareciendo o transformándose. O bien remite a un sujeto que utiliza algo y que luego lo abandona [...] (Tenorio, 2002, pág. 37).

El CONSEP desde su quehacer, ha dirigido sus esfuerzos hacia la promoción de factores protectores, pues dentro de esta causalidad se da por hecho que el resultado sería la disminución de factores de riesgo. Cuando la inexorable presencia de la subjetividad con sus avatares y ambivalencias cuestiona esta situación de causa y efecto, evidenciando por ejemplo un no-consumo como respuesta a la imperiosa presencia de factores de riesgo, la ciencia apela a la coartada de la “resiliencia”<sup>22</sup>.

Desde la teoría cognitiva-conductual, el trabajo en las “habilidades para la vida” (Life Skills), así como la resiliencia, serían eficaces en prevención en tanto aumentarían la capacidad de la persona de resistirse a la oferta de sustancias. (Botvin, 1995). Es importante mencionar esto ya que siendo las “habilidades para la vida” una de las estrategias más socializadas para trabajos de prevención, las consideraciones que permiten los giros discursivos aludidos no están contempladas en su entramado teórico. De hecho, autores como Botvin (1995) refieren constantemente al consumo, y dice:

---

<sup>22</sup> Aplicada a la prevención de drogas como un factor protector que facilita procesos de inmunización. Se la define como la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida superándolas; y con gran posibilidad de resistencia, adaptarse positivamente manteniendo baja susceptibilidad a futuros estresores. Término utilizado en el marco de la psicología cognitivo-conductual.

Teniendo en cuenta la diversidad de los factores de riesgo referidos al consumo de drogas que afectan al individuo, lo más probable es que un programa preventivo escolar tenga un efecto máximo sobre el consumo si repercute sobre las expectativas relacionadas con las drogas (conocimientos, actitudes y normas), sobre las habilidades de resistencia y sobre la competencia general (habilidades de automanejo y habilidades sociales). La modificación de las expectativas y de las habilidades de resistencia proporciona a los adolescentes la información y las habilidades necesarias para promover el desarrollo de actitudes y normas contrarias a las drogas y para resistir aquellas presiones que, por parte de los iguales y de los medios de comunicación, inducen al consumo de las mismas. Facilitar el desarrollo de habilidades efectivas de automanejo y de habilidades sociales ofrece la posibilidad de reducir la motivación intrapsíquica hacia el consumo y la vulnerabilidad a las influencias sociales que lo favorecen. (Botvin, 1995, págs. 340-341)

De allí que las propuestas de prevención se sustenten en atacar a los factores de riesgo reforzando los factores protectores. Desde esta perspectiva, se promueve la adquisición de habilidades que permitan el desarrollo de la autoestima y de la autoconfianza. Cabe señalar que se entiende dentro de este engranaje la autoestima y la autoconfianza como elementos vinculados a la inteligencia y que son adquiridos por medio del aprendizaje y que además se legitiman en una valoración cuantitativa dado que son “medibles”. Es así, que términos como “baja autoestima” o “bajo auto-concepto” constituyen parte de los factores asumidos de riesgo, explicitados además como “problemas psicosociales”.

Es importante insistir en que a esta posición positivista, se contraponen el psicoanálisis que siempre ha apelado a la tarea explicativa, interpretativa o comprensiva, cuyos criterios de validación distan de ser los mismos que los de la “ciencia natural”; así lo expresan en su texto Castillo y Gómez (2004).

Desde el psicoanálisis, se prioriza frente a todo lo “auto”, la relación con el otro, pues es desde la mirada del otro en términos de deseo que se funda un sujeto. Los procesos de identificación inherentes a la subjetivación están en el orden de lo especular, del espejo, de este escenario en donde se pone en juego la mirada del otro, la mirada en el espejo. Desde esta

perspectiva la cualidad de “habilidad adquirida por medio del aprendizaje” de lo “auto”, podría ser rebatido. Es necesario asistir al niño de tal manera que alcance **autonomía**; mas ésta no sería posible sin la presencia de otro que facilite el proceso.

### **3.1.3 El riesgo es el otro: de los factores de riesgo a los riesgos estructurantes:**

La idea de esta causalidad entre los factores de riesgo y los usos de drogas, ha logrado establecer vínculos estadísticos, insistiendo en lo real del problema y dejando de lado la experiencia subjetiva que allí yace; experiencia que además, es necesaria en la estructuración psíquica de los niños.

Mientras el positivismo se ocupa de la elaboración de clasificaciones y descripciones fenomenológicas en relación a los que constituirían estos factores de riesgo con el propósito de llevar a cabo una práctica preventiva; el psicoanálisis permitiría por su parte comprender el tema de los usos de drogas vinculados, por qué no, a este riesgo en relación con el narcisismo.

En Introducción al narcisismo, Freud plantea que hay una función narcicística necesaria, no necesaria desde el punto de vista práctico, sino necesaria desde el punto de vista lógico, hay una necesidad lógica del narcisismo; la función narcicística que consiste en poder reconocerse y que este poder reconocerse en un trazo imaginario, en una imagen, que en esta operación reside un peligro, que es el de fundirse con esa imagen, con lo cual el sujeto desaparece en ese otro que no es él. (Jerusalinsky, 2002, pág. 46)

En efecto en el capítulo “El aprendizaje de los riesgos” (Dolto, 1996) se lee que “El descubrimiento del espacio por un niño pequeño es el aprendizaje de los riesgos” (Dolto, 1996, pág. 65) Y parecería ser que el primer riesgo al que se ve enfrentado el sujeto infantil es al de no conseguir la separación que le permita encontrar ese primer espacio en distancia y a la vez en

referencia con el otro; importante para lograr devenir en sujeto de deseo. Es un riesgo necesario y que posiblemente dejará rezagos latentes.

Precisamente, “El narcisismo primario, según Lacan sería el punto de peligro crítico, donde el sujeto puede ser tragado y desaparecer” (Jerusalinsky, 2002, pág. 46). Jerusalinsky (2002) señala que Freud hizo referencia a esto pero lo llamó sentimiento de desamparo y curiosamente para él esto no consistía en perder la protección del otro, sino en quedar expuesto sin límite a ella.

El mayor desamparo sería ser sujeto de un acto de beneficencia. No hay nada que deje más desamparado al sujeto que un acto de beneficencia, porque lo deja totalmente a merced del otro [...] Lo deja en una posición de absoluta dependencia del otro. (Jerusalinsky, 2002, pág. 47).

Esta dependencia podría decirse también del objeto droga, cuando todas las posibilidades de existencia avizoradas por el sujeto (y producto de las enunciaciones condenatorias de los otros) se reducen a la relación con la droga. Remite esto nuevamente al espacio significativo abarcado por el uso del objeto droga. Las posiciones asistencialistas que de esto surgieran, sostienen la misma dinámica de la dependencia sin que allí tenga cabida un sujeto que pueda lograr una resignificación posterior para arribar así a otros objetos, situaciones, experiencias, etc.

Como respuesta a aquellos posicionamientos y discursos que enfatizan en el carácter adictivo del objeto droga, y que reducen la experiencia subjetiva a un fenómeno neuroquímico, se podría decir lo siguiente:

Este es el destino de las cosas cuando se transforman en el centro de la existencia, se convierten en destructoras pues introducen la presencia abrumadora de lo real cuyo peso es insoportable para la debilidad de la existencia, cuanto más que no sirven en la construcción de las máscaras que protegen al sujeto. El sentido utilitario termina

convirtiéndolas en obstáculos al momento de los despliegues simbólicos pues desconocen los sentidos que provoca la presencia del futuro en el sujeto. (Tenorio, 2007, pág. 103)

Como lo plantea Doltó (1996), la vivencia del riesgo posibilita la construcción de nuevos espacios y sentidos. El niño, a edades muy tempranas emprende un recorrido por rutas azarosas sí, pero que le permitirán construir una identidad responsable de su cuerpo, identidad de sí mismo. Sin embargo, será preciso además, que la presencia referencial de los adultos (en este caso los padres), sea capaz de suministrarle seguridad a este niño; la razón de la presencia de los adultos sería la de fungir como continente, la de colocar ahí discursos performáticos, desiderativos que garanticen el acceso a la experiencia (por ahora riesgosa), en el futuro. La responsabilidad-de-sí-mismo, la defensa-de-sí-mismo, experimentada al servicio de la integridad de su cuerpo se construye en el derecho a ciertas iniciativas que impliquen algún tipo de riesgo.

Jerusalinsky parecería referirse también al “riesgo”, cuando abordando el tema de la diferente relación con el significante que tiene un niño y un adulto, aborda el tema del “borde” señalando las dificultades que tendrían los niños cuando se trata de encontrar el límite entre lo simbólico y lo real. La posibilidad y la seguridad brindada por los adultos para que los niños puedan vivenciar situaciones de borde, parecería además sostenerlos en una suerte de omnipotencia (de ahí que tiendan a capturar imágenes ficcionales, súper héroes, súper habilidades) desde cuya presencia se produce un ejercicio de expansión de lo imaginario, en pos de responder frente a las exigencias idealizadas del futuro y sostenidas por los padres; que por otra parte se contraponen a su presente infantil, abocados a lo vulnerable, “de este cuerpito indefenso” como diría el autor. (Jerusalinsky, 2002, pág. 20)

Producto de la idiosincrasia que ha regido la educación y sus métodos disciplinantes durante años, ha sido la imposibilidad de generar espacios diferenciadores, subjetivantes,

creadores, en los que niños, niñas y jóvenes pudieran aparecer para decir de sus verdades y saberes, y no sólo para incorporar las verdades y saberes estatuidos como absolutos por la confirmación numérica empírica del positivismo y de la lógica adultocéntrica; todo esto en miras de evitarse riesgos que pudieran cuestionar sobre todo, la labor de los adultos. Toda diferencia desde esta perspectiva es asumida como un riesgo en tanto implicaría un “salirse de la norma”, más aún cuando impera una posición universalista y normalizante en las escuelas, en el discurso del mercado, etc. Sin embargo el riesgo inminente parecería consistir en el atrapamiento del niño en un diagnóstico del que no podría escapar con medicación alguna, (y sin embargo se la administran); así como se contempla también el riesgo de ser, los adultos a cargo, heridos en su narcisismo, pues todo síntoma dice de un malestar que podría comprometerlos cuestionando la labor llevada a cabo con ese niño. En defensa ante estos cuestionamientos inherentes a la subjetividad, aparece el positivismo:

El positivismo convirtió al número en el dios del saber científico. Para que la vida de los niños, sus pensamientos y palabras sean conocidos y analizados científicamente, la psicología inventó las “pruebas psicológicas” destinadas a testimoniar y medir la verdad de lo que son, dicen, sienten y piensan. (Tenorio, 2007, pág. 99)

La articulación de esta omnipresencia positivista sobre el sujeto y sus producciones, parecería además, guardar relación con el tema del uso de drogas y aún con el riesgo, en el sentido en que sostiene precisamente discursos populares que aceptan hablar de los sujetos usuarios en términos de números, de estadísticas, de cantidades de sustancia consumidas y la frecuencia, creando desde allí una percepción social sobre el riesgo; cuando éste podría consistir precisamente en que el sujeto quede prendido de esas dinámicas, de esas lecturas, resultando no ser más que una cosa, una objeto más en el mundo de las cosas.

Para la dinámica del narcotráfico, el adolescente queda borrado como sujeto pues ha sido convertido en un consumidor que llena las arcas sin fondo de un negocio al que no le interesa ninguna otra consideración que no sea la económica. De hecho para el narcotráfico, en todas sus etapas, el sujeto permanece abyectado, es decir, convertido en cosa. (Tenorio, 2009, pág. 19)

### **3.1.4 Crecer y aprender en términos de apropiación<sup>23</sup>, límites y movimiento.-**

Dentro del ámbito educativo, donde cada vez es más imperante el valor de la calificación obtenida y el reconocimiento de los niños se lo hace proporcionalmente a la cantidad de logros alcanzados; parecería haber dificultades en los procesos de subjetivación y de aprehendizajes pues aparentemente el proceso no siempre va de la mano con una experiencia significativa para los niños. Atravesados por la tradición de una educación que consiste en disciplinarse y acatar la información impartida sin cuestionamiento alguno, el mundo de los niños se ve transgredido, en la medida en que aquellas construcciones desde lo imaginario, desde la fantasía tan propias de lo infantil, serían deslegitimadas. Es preciso acotar en este sentido, que las drogas están dotadas también de una gran carga de misticismo y fantasía, por lo que podría presumirse que éstas vendrían a ser el objeto-tipo capaz de garantizar los recorridos (en el futuro, en lo imaginario) por estos espacios de lo infantil que fueron impedidos en su tiempo.

A veces se cree que tomar en cuenta al sujeto se reduce a acciones o series de acciones eminentemente empíricas, tal como acontece en el Vigilar y Castigar de Foucault, en donde el sujeto se halla preso de la mirada del otro y no libre para, desde la libertad, ser constantemente tomado en cuenta. La idea panóptica no ha desaparecido, quizás se ha intensificado cuando, desde todos los espacios del poder, se pide, por ejemplo, que papás y mamás vigilen a sus hijos, que sepan siempre en dónde están y qué hacen; cuando se exige a los colegios que identifiquen de manera permanente a sus estudiantes, que no los abandonen a la suerte de sus deseos ni de sus lenguajes.” (Tenorio, 2009, pág. 45)

---

<sup>23</sup> Aludiendo a este sentido de apropiación, en el presente trabajo se propone un juego lexical entre “aprendizaje” y “aprehendizaje”.

Verónica Egas y Emilio Salao reconocen en la educación hacia la libertad “la posibilidad de trabajar una serie de problemáticas desde una postura de acompañamiento y co-construcción, no de guía e imposición” (Egas & Salao, 2011).

Considerando que etimológicamente el término “educación” proviene del latín <<educatio>> y éste a su vez deriva de “ex – ducere” que significa “conducir, llevar fuera de”; podría proponerse el acto educativo como un acompañamiento en un proceso de desplazamiento, de movimiento experimentado por el niño, que además aludiría al “crecimiento” en tanto esa posibilidad de cambiar de una posición para asumir otra. Sería entonces, sacar al niño o niña fuera de “algo”, desplazarlo, ayudarlo a migrar. (Egas & Salao, 2011). Cabe señalar que de este acto migratorio, sólo se puede dar cuenta mediante el lenguaje. Más allá de que en lo discursivo el niño emplee palabras nuevas cada vez más sofisticadas para decir de sus nuevas posibilidades, debería considerarse todo el campo simbólico e imaginario que en esos discursos se construye cuando esas nuevas palabras han tomado un sentido en su cotidianidad. Es por ello que puede sugerirse que aquello que desde las ciencias psicológicas se denomina “el desarrollo”, no sea sino un tema de límites y lenguajes, pues se trataría del apropiamiento de lenguajes otros y de espacios otros con los que significar la propia existencia (una existencia anatomo-fisiológica también, que igualmente es cada vez reapropiada desde el lenguaje) ante la mirada del otro. Todo esto permite el establecimiento del límite que constituye la identidad; pues es poder decir de lo que le es propio (empezando por el nombre), de lo que le pertenece como sujeto y a la vez, de lo que no le pertenece, de lo que no le significa.

El lenguaje, en las teorías del desarrollo cognitivo tal como lo abordaron Piaget y otros referentes que aportaron al movimiento del “lenguaje integral” (Salmon, 1995), sería importante

en tanto evidencia un momento de madurez fisiológica-psicológica en el que puede empezar el niño los procesos de conceptualización. Sin embargo Pérez-Sánchez sugiere que es preciso tomar en cuenta que habría un momento preverbal, fundamental en la constitución de la identidad de un niño. (1986).

El carácter incipiente de esta identidad nos permitirá hablar de ella como un fenómeno muy dependiente del objeto y su entorno. La falta de lenguaje verbal, la escasez de espacio mental, lo inadecuado aún de los instrumentos corporales y psíquicos, hacen que el concepto de identidad tenga que ser definido y delimitado en términos elementales y restringidos. “¿Quién soy yo?”, se pregunta el bebé o el niño. La respuesta preverbal, que podemos deducir del cuidadoso examen de observaciones será: “Yo soy el bebé de mamá”. (Pérez-Sánchez, 1986, pág. 15)

De lo que postula Pérez-Sánchez; así como de los hallazgos en elaboraciones que al respecto se hacen desde el psicoanálisis, se puede decir que desde el nacimiento el niño es introducido en una relación organizada en torno a una hermenéutica; es decir, una relación basada en la interpretación y la comprensión en la que es la madre la presencia continental, fundamental, que propicia esto. Es cierto, el niño antes de los dos años (promedio) no habla, mas la madre lo hace partícipe del lenguaje con el que lo enviste para asistir a sus necesidades y cuidados, permitiendo paulatinamente el ingreso del niño en un proceso intersubjetivo que devenga a futuro en diálogo. Es precisamente esto lo que describe Winnicott al referirse a la “madre lo bastante buena”, pues ésta es la que lleva a cabo un proceso de adaptación activa a las necesidades del niño, colocando afectos, palabra, en las experiencias de éste; iniciándolo en un juego interpretativo y de interacción con el entorno lo cual es posible gracias a las separaciones que permita la madre, de tal manera que el niño, en esos espacios, pueda discriminar, inicialmente en su cuerpo, lo que le es propio de lo que no lo constituye. (Winnicott, D., s.f.)

Es esta cotidianidad encarnada en principio por la madre, la que construye sentidos capaces de renovarse en cada acto educativo. El acto de aprender, es aprehenderse de lo que ofrece el mundo, atribuyéndole una representación y un sentido a lo que nos rodea. La tarea educativa debe entonces asumirse como promotora de espacios de intercambios, de escucha y reconocimiento, que viabilicen los procesos de socialización y humanización.

Asimismo, Meltzer recuerda la conocida cita de Arquímedes “dame un punto de apoyo y moveré el mundo” con la que se indica que lo decisivo no es la palanca, sino el punto de apoyo. De la misma forma el niño necesita un punto de apoyo –que encuentra en los brazos de la madre- para explorar el mundo que le rodea y establecer interiormente la fuerza y el vigor suficientes para crecer, desarrollarse y expandirse. (Pérez-Sánchez, 1986, pág. 33)

De esta última cita parecería desprenderse en sí una propuesta de prevención capaz de llevar a cabo y sostener estos procesos sin que habite allí lo que Pérez-Sánchez (1986) llama “dolores innecesarios” vinculados a las separaciones que siguen a este constante desplazamiento que implica el crecimiento. Importante tomar en cuenta además porque el tema de la separación permite cuestionarse sobre las “drogo-dependencias” (donde parecería haber dificultades con respecto a la separación en la relación con un objeto; en este caso no precisamente la madre, sino el objeto droga posiblemente como representante de algo que se puso en juego con la madre; y con la posibilidad de ampliar el campo significativo hacia otras experiencias que no sean las de estar constantemente a merced del efecto de tal o cual droga).

## CAPÍTULO IV

### DISCUSIÓN

#### 4.1 Aplicación Práctica:

“Defender el propio deseo y no tomar el deseo del otro para sí, es una condición fundamental para construir la personalidad. Ahora bien, el ser humano en estado de infancia tiene tendencia a invertir los valores. Recordárselo es también un trabajo de prevención que estamos bien situados para efectuar todo el tiempo en la Casa Verde” (Dolto, 1996, pág. 351)

Es preciso que los espacios que acogen a los niños lo hagan garantizándoles recursos para afianzar su identidad, integridad corporal (intimidad) y seguridad. Estos son elementos fundamentales en el trabajo de Dolto (1996), pues los asume como la “vacuna” contra las dificultades de la vida cotidiana.

Dentro de esta perspectiva, se considera importante promover una idea de salud entendida como una construcción con los otros, quienes constituyen una “red necesaria para sostener el bienestar de los más pequeños, no solamente cuando la vida va sin dificultades, sino también cuando se hace difícil y hay que asegurar los apoyos necesarios” (Giani & Fushimi, 2009, pág. 4).

La influencia de Dolto en el ámbito preventivo - comunitario, ha sido determinante. La propuesta que surge a partir de esos aportes y que se expone en este trabajo articula un grupo de herramientas, contempladas ya en trabajos de prevención comunitaria que han sido llevados a cabo en países como Francia con “La Casa verde” (Dolto, 1996), Argentina con la “Fundación por la causa de los niños” (Saks, 2013) y en la Provincia de Neuquén – Argentina con “Casa Arco-iris” (Giani & Fushimi, 2009).

En pos de articular estas herramientas con una prevención principalmente de adicciones, se ha tomado en cuenta todo un entramado teórico que ha venido siendo expuesto en estas líneas y que confluirán de manera práctica en lo que a continuación se expondrá. En el trabajo realizado por Giani y Fushimi (2009) estas herramientas son pensadas como “ejes de la subjetividad” (Giani & Fushimi, 2009, pág. 6) que incluye:

- Identidad
- Intimidad
- Intermediación por la palabra (humanización)
- Límites
- Socialización

Todas estas serán abordadas de tal manera que pudieran ser incorporadas en trabajos tangibles, por ejemplo guías para padres y profesores. Cabe señalar que la herramienta de “intermediación por la palabra”, tomará en este trabajo el nombre de dicción y la humanización, será entendida como el fin último de toda la propuesta preventiva.

Los planteamientos aquí expuestos sobre cómo comprender al niño y sus procesos, permiten incluir estas herramientas en un abordaje que abarque a niños desde edades muy tempranas; sobre todo debido a que este trabajo preventivo contempla la importancia de las separaciones y los avatares que ellas suponen; ubicando los más trascendentales antes de la escolarización.

“Si se quiere hablar de lo esencial, de todo lo que se puede hacer en el orden de la prevención para evitar lesiones, bloqueos, patinazos, creo que es antes de los cuatro años. El mal puede hacerse antes, mucho antes. Separar al niño de su madre al nacer o luego, en la guardería, sin haberlos preparado, trae serias consecuencias, porque los niños más humanos, es decir, los más sensibles, son los que quedarán marcados por haber sido separados de su madre sin la mediación del lenguaje.” (Dolto, 1996, pág. 320).

Se sugiere la aplicación de estas estrategias con niños de 2 a 6 años, apelando a una serie de condiciones, entre las que se encuentra la plasticidad con la que cuenta un niño de edad temprana, desde el plano del cerebro, el de su sistema nervioso hasta la plasticidad simbólica, la capacidad creadora y representacional. Dolto señalaba que acorde con la neurobiología, “Hasta los 6 años es posible extirpar un hemisferio, si por alguna razón resultó lesionado, es mejor quitarlo que dejarlo, porque perturba al otro.” (Dolto, 1996, pág. 85).

Todo el recorrido teórico realizado, confluye en la importancia de los procesos de separación del niño y en cómo articular estas herramientas subjetivas de tal manera que esta experiencia constituya para el niño un pasaje y no una ruptura, un sufrimiento. Es quizás esto, lo que fue el eje fundamental en el trabajo de Dolto y de lo que llevó a cabo con su proyecto “La casa verde”. Insistir en la importancia de la separación entre el niño y su madre en un trabajo sobre prevención de adicciones, recae en un análisis que compromete esta asociación madre-hijo/sujeto-droga, como producto de un desplazamiento.

Resulta muy común en usuarios frecuentes de drogas, la negativa a participar en un proceso terapéutico. Esta respuesta negativa parece acarrear una posición en la que el sujeto en cuestión ha asumido una imposibilidad de ubicarse en un lugar otro que no esté abarcado por la droga, sus efectos y sentidos; como si su existencia hubiera llegado al límite de las posibilidades.

Es la vivencia de las experiencias y la posibilidad de renovarlas, que permite el movimiento contrario al toque de queda perpetrado y perpetuado en las adicciones, en relación a la dinámica del deseo, y es precisamente lo que se busca procurar con el manejo de las herramientas subjetivas.

En una existencia totalmente abarcada por la presencia de la madre, por ejemplo, el acceso del niño al deseo propio queda negado de forma taxativa; lo que implicaría además para ese sujeto, la imposibilidad “de mantener el espíritu creador – cuyo sustrato y condición se encuentran en la vigencia del espacio transicional – y el marco en el que la vida se desarrolla” (Warjach, D., s.f.).

La importancia del “espacio transicional” radica en que allí está asegurada, lo que Winnicott (1999) llamó una “tercer área” que garantizaría la experiencia fundamental de transición entre el yo (el niño indiferenciado de la madre, percibiéndose como un todo) y el no-yo (momento en el que el niño ha logrado discriminarse de la madre, ubicando así lo que es externo a él). Todo este proceso estaría mediado, (en pos de menguar la ansiedad y el sufrimiento inherente a la separación), por el uso de un objeto que Winnicott denominó “transicional”, y que permite simbolizar la presencia – ausencia de la madre, representándola. (Winnicott, 1999)

El objeto transicional contempla en este sentido, una paradoja: representa “ser el objeto” a la vez que definitivamente no lo es. Es importante señalar que la elección y uso de este objeto

responde a la espontaneidad de la experiencia y a la posibilidad creadora que yace en ese espacio que se abre mediante la separación, en la que el niño crea, interpreta y modifica su experiencia.

En una situación de adicción, el empuje hacia el encuentro con la droga tan insistente y repetitivo, se develaría a manera de un imperativo, de una proposición determinante, de la que no habría escape alguno. Winnicott en sus trabajos, se refirió a la “universalidad de la determinación” (Warjach, s.f) en cuya dimensión el sujeto quedaría atrapado, pues esta determinación<sup>24</sup> obturaría el acceso del sujeto a un espacio en el que las ambivalencias permiten una articulación paradójal<sup>25</sup>, para producir formaciones alternativas, espontáneas. Warjach (s.f) lo propone así: “Dentro de la concepción de Winnicott, la adicción a drogas y alcohol, es una formación clínica que obtura el espacio transicional, en tanto éste se halla constituido por una articulación paradójal”. Winnicott al parecer coloca en primer plano la disyunción mencionada entre determinación y paradoja, afirmando que sólo la paradoja daría razón a la implicación subjetiva. (Warjach, s.f)

Del análisis del texto de Ricardo Rodulfo “Las neurosis y las formaciones de lo transicional: el modelo freudiano de síntoma y la necesidad de su revisión en el campo de la niñez y la adolescencia” (M. Rodulfo; N. González, 1997), se puede inferir que la experiencia del juego se erigiría como el paradigma de lo transicional; sobre todo si la actividad lúdica no está atravesada por estas determinantes leyes o reglas que la vuelven predecible y repetitiva. Esta experiencia sin embargo, no sería posible si no se ha instaurado en el niño una cierta identidad que le permita ser-

---

<sup>24</sup> Que acorde con Rodulfo estaría en el orden de lo binomial, de lo antagónico, cuyo efecto sería la estabilización de esas oposiciones como posiciones rígidas.

<sup>25</sup> Lo paradójal parecería guardar relación con la categoría de lo informe, trabajado también por Winnicott, y que Rodulfo recoge diciendo que lo informe tiene que ver con algo cuya forma no coincide puntualmente con sí misma, cuya forma es la variación de su forma, y cuya forma no se ve estabilizada por antinomias opositivas. También tendría que entenderse como la producción espontánea del sujeto, que es lo que sucede en el juego.

fuera de la madre, pues ningún niño con dificultades para evocar a la madre simbólicamente, se desprende de ella para ir a jugar. Es en este punto en el que retorna el tema de la separación como fundamental; y Dolto muy bien lo aborda recurriendo a lo que sucede en el proceso de destete:

“Los niños que vemos en psicopatología siempre son niños cuya madre no efectuó bien el destete. El niño quiere seguir siendo un objeto para estar seguro de tener su cuerpo en el cuerpo de la madre, pero en cuanto comienza a funcionar (a expresarse) con otra persona, tiene miedo: puesto que, durante un minuto, olvida a su madre, tiene miedo de que ella haga otro tanto”. (Dolto, 1996, pág. 374)

Se puede decir que la humanización será en parte, producto de la separación exitosa entre el niño y su madre, pues en ese espacio que se abre, se instaura la identidad. Se lo podría entender atribuyéndole al niño la posibilidad de la siguiente enunciación: “yo soy aquí” y/porque “mi madre es allá”. Evidentemente, para que sean factibles tales enunciaciones, los límites debieron ser ya introyectados por el niño. Es importante al hablar de límites, entender su incidencia en el cuerpo, pues ahí quizás donde se dan las primeras experiencias limitantes: los roces, las caricias, la experiencia de placer en actividades como la succión, la defecación, etc. En el proceso de crecer es el niño el que va haciéndose cargo de esos límites; por ejemplo, una vez que está más grande él podrá entender la sensación de lleno (al límite) de la vejiga y entonces irá al baño; así como sabrá vérselas con las sensaciones de hambre, de hastío, etc., que poco a poco se complejizan, rebasando el tema de la necesidad y arribando más bien al deseo, a la dinámica del vacío y el lleno. Las implicaciones de cómo se produjeron estos procesos en torno a los límites, en las adicciones parece ser muy clara, sobre todo si se considera al objeto droga como un “signo ilusorio de abundancia” (Tenorio, 2010) revelándose así una ilimitada búsqueda por llenar la falta, lo cual por supuesto es imposible.

Pese a que en el presente trabajo se han esquematizado estas herramientas como ejes por separado, cabe aclarar que ello responde de alguna manera a un fin didáctico, en pos de facilitar su comprensión. Mas es preciso aclarar, siguiendo la línea de lo paradójico, que estas no se encuentran en una posición jerárquica ni de yuxtaposición, sino que formarían una especie de red, que dejará los cimientos a partir de los cuales el niño continuará hilvanando su historia.

La aplicabilidad de estas estrategias es amplia, pues podrían ser consideradas en el ámbito de guarderías, pre-escolares, espacios de distracción específicos para niños y en lo que ahora se conoce como centros de estimulación temprana. Es importante que los adultos a cargo de los niños en estos espacios, tengan una formación psicoanalítica, pues desde allí podrán intervenir y comprender de manera más prolija los procesos y procedimientos a los que este trabajo ha estado refiriendo.

#### **4.1.1 Identidad:**

El primer espacio que ocupa un niño en el mundo, es el lugar del deseo de los padres. Las primeras historias y expectativas que empiezan a girar en torno a él serán fundamentales en la constitución de la identidad. Saber sobre los orígenes constituye uno de los misterios de la existencia y su explicación es elaborada a manera de un mito. El nombre remite constantemente a los orígenes, recuerda sobre ese legado de historias, narraciones, deseos, que invistieron a ese niño y a partir de las cuales éste continuará con su labor poética y hermenéutica: descubriendo y creando sentidos de su estar-en-el-mundo.

El “yo soy” da cuenta del vínculo entre el niño y el mundo que lo rodea, a su vez que remite a los sentidos de apropiación y ajenidad a partir de los cuales empieza a comprender qué es lo que le corresponde y qué no; empieza a saber de él porque existe un otro que no es él.

Esto implica privilegiar el principio de referencialidad frente a aquello que llaman “autoestima” dado que es lo referencial lo que nos vincula en una relación de sujetos con la cultura, mientras que el autoestima referiría a un producto ideológico de la modernidad que salvaguarda los procesos de “individualización”, lo que parecería consentir cierto ensimismamiento del sujeto.

Favorecer el vínculo del niño con un mundo que se abre a él y ubicar a los padres como esos otros referenciales fundamentales en este proceso, resguardaría un proceso de humanización, para lo cual el niño habría de valerse del desarrollo de herramientas subjetivas (Giani & Fushimi, 2009) entre las que están: identidad, intimidad, dicción, límites y socialización.

Para la configuración de la identidad, será importante por ejemplo, la escenificación narrativa de cómo fue el niño esperado, cómo se prepararon todos en casa para recibirlo. El vínculo que se establece allí, en la historia narrada, será el sostén simbólico que lo ligue a sus antecesores, a sus progenitores y el primer contacto del niño con el mundo. (Ver Anexo A).

Por otra parte es esencial llamar al niño por su nombre. Es muy común el uso de sobre nombres para referirse a los niños, incluso si no tienen como fin el tomarlo por objeto de burla y responden a léxicos arraigados en las expresiones culturales como “pucho”, “nena”, “junior”.

El nombre siempre remite a los orígenes, es una especie de marca que permite vincularnos a la familia, como sujetos diferentes a los demás miembros.

#### **4.1.2 Intimidad:**

A partir de lo referencial, se introducen también los límites que hacen factible construir un cuerpo que se asume como propio – ajeno al cuerpo del otro. Además los vínculos establecidos

en la etapa anterior crean espacios, lenguajes, que el niño reconoce, los enviste de sentido, de afectos que se hacen familiares, placenteros; y a partir de los cuales puede advertir cuando hay algo que los violenta.

Hablar del cuidado del cuerpo implica introducirnos en la construcción de la intimidad, lo que demandaría a los adultos, sostener ese lugar referencial en donde el reconocimiento del niño como sujeto le permite devenir responsable, tanto de su cuerpo como de precautelar sus espacios de intimidad. Actividades como: ir al baño para realizar sus actividades excretoras, ser cambiado de pañal en un ambiente de cuidado donde no puede ser visto por cualquiera, van creando estos sentidos de respeto del cuerpo, de pudor e incluso de malestar si éstas no son las condiciones.

El descubrimiento de su cuerpo investido de ternuras, de cariño, de misterios, dan la bienvenida al niño al mundo de lo erótico. La exploración de su cuerpo amerita tener un espacio que bien podría ser el juego, el cual fue considerado por Freud una actividad destacada de la vida anímica infantil, (Luzzi & Bardi, 2010) y reconocido por Winnicott como espacio transicional por excelencia (M. Rodulfo; N. González, 1997). Es mediante lo lúdico que empieza el niño a conocer de las normas sociales, de la ley, de las reglas, las prohibiciones; pero es también a partir de lo lúdico que el niño da cuenta de sus inquietudes, de sus malestares, de sus tristezas, de sus angustias. En este sentido es importante considerar que toda la actividad gestual y discursiva en el juego, es lenguaje, cuyo mensaje está referido a los otros, demandando algo.

Intervenir ofreciendo la escucha en un lugar adecuado y prestando interés en lo que al niño le ocurre, abrirá un espacio de palabra para que él pueda hablar de aquello. Esto ciertamente reafirma una posición de sujeto en él, a la vez que al ponerlo en palabra él se hace cargo de lo que

dice (identidad) y sabe que hay cosas que se las discute en espacios otros, dado que son de carácter privado, íntimo.

Introducir al niño en los lenguajes de lo público y lo privado, del pudor y del respeto, teniendo como eje principal el cuidado del cuerpo; abriendo espacios de escucha en los que, mediante la palabra o mediante lo lúdico, se puedan abordar las preocupaciones de los niños con relación a la sexualidad y la vergüenza, parecería ser una alternativa innovadora. No se trataría de una universalización de la estética en la que los niños deben estar pulcros y nítidos, si no que tendría que ver con cómo los niños van entrando en un proceso de hacerse cargo de ese cuerpo que empieza a expandir sus experiencias.

Es preciso promover la escucha y una actitud de respeto hacia el niño pues esto afianzará la dignidad. Resulta bastante común escuchar en el discurso cotidiano de padres de familia, decir que ellos, en pos de estimular la confianza con sus hijos para poder hablarles de temas como la sexualidad, utilizan estrategias como el bañarse con ellos. Respecto a esto se puede mencionar una intervención muy simpática que hace Dolto con una madre de familia quién pregunta sobre el nudismo y la importancia de que su hijo vea a ella o a su cónyuge desnudos; a quien la psicoanalista responde: “Cuando recibís amigos en casa, amigos que respetáis, ¿hacéis nudismo?” (Dolto, 1996, pág. 366). A lo que por supuesto la madre responde con una enfática negativa. En el mismo texto Dolto explica que el nudismo de ella podría ser algo que practicar con su cónyuge pero que no habría por qué ubicar al niño en el lugar de cónyuge porque no lo es y no está llamado a serlo. Si el niño desde su pequeña comunidad que es el hogar estuviera expuesto a la naturaleza del nudismo como una cosa que se comparte en sociedad, hallaría muchas dificultades

para construir límites que lo protejan de abusos, violaciones; y que le permitan cuidar de no abusar de otros. (Ver ANEXO B)

La relación con el cuerpo propio está muy implicada en el tema de adicciones, no solamente por el placer experimentado en el cuerpo, sino porque involucra sus agujeros, orificios corporales, como por ejemplo la boca. Se pone en juego el tema del vaciamiento y el lleno, de las ansias, la saciedad y lo imposible. Como bien dice Sissa (1998) “El cuerpo de un adicto se vacía a medida que se lo abreva. ¿Cómo un chorlito? Como un reloj de arena” (pág. 33).

Hay que brindar un piso a los niños para que vayan construyendo en ellos un cuerpo digno; allí la posibilidad de decir “no” será la única manera de irse reafirmando en su identidad y en su intimidad. ¿No es acaso a decir “no” que enseñan también ciertos programas de prevención? Pues parecería que ese “no” podría arribar a distintas situaciones y experiencias.

#### **4.1.3 Dicción:**

Los procesos migratorios dan cuenta de la existencia de un sujeto, porque los juegos de lenguaje y la riqueza metafórica que estos implican, ponen en evidencia la presencia de un otro o de unos otros referenciales, que contienen a la experiencia de crecer del niño. Permitir que el niño emprenda un viaje en pos de conocer cosas nuevas es un ejercicio de reconocimiento subjetivo: él es un sujeto deseante. Es en el instante en el que el niño es inscrito en el lenguaje como un “sujeto identificado” (Tenorio, 2007), que se humaniza. El lenguaje sería entonces el dispositivo que captura al hombre natural y lo torna en un sujeto capaz de narrar su historia. Es esto en lo que consistió el proceso de hominización (Agamben, 2011).

Los discursos que versan sobre el autoconocimiento, el autoestima, el autoconcepto, los auto-reforzadores, parecen responder a los dispositivos sostenidos por una sociedad de consumo, en donde prima el individuo en su eficiencia, en su competitividad y en su encapsulamiento respecto del lazo social, puesto que aquel que puede auto-mantenerse y auto-sustentarse, se convierte ciertamente en el target ideal para el mercado. Es desde allí que los procesos de humanización se ven hipotecados por los de tecnificación.

Los diagnósticos precoces y nefastos, tan comunes hoy en día<sup>26</sup>, desmitificando los espacios en los que se desenvuelven los niños, aluden a aquellas conductas de ensimismamiento, en donde las dificultades en el lenguaje por ejemplo, pensadas desde una perspectiva hermenéutica, interpretativa, parecerían denunciar dificultades de poner en palabra, de legitimar su palabra y de sentir la presencia de un otro (referencial), al cual poder dirigirse. Estamos hablando entonces de un síntoma que dirige la mirada inquisitiva a los otros que han hurtado los lenguajes humanizantes. Tenorio (2007) dice “La existencia se sostiene en la medida en que forma parte de redes de significación que se movilizan, que cambian y mutan. Cuando las significaciones permanecen estáticas<sup>27</sup>, los sentidos se agotan y el sujeto se desvanece”. (pág. 127)

El mundo de los niños es recorrido, interpretado e interiorizado a partir de lo lúdico. Es mediante la actividad lúdica que el niño “profana” la seriedad de las cosas, y las vuelve incluso una sátira; desde allí el niño juega con la utilidad de los objetos, pues él hace de un trasto viejo, su tesoro máspreciado. (Agamben, 2011)

---

<sup>26</sup> Tales como los conocidos TGD (Trastornos Generalizados del Desarrollo)

<sup>27</sup> Como los estigmas que puede dejar un diagnóstico, a los que el mundo dirige miradas de recelo; y en base a lo cual emiten un pre-juicio, tratando de explicarse el origen de aquella marca indeleble.

Pero lo lúdico en los niños es además el lenguaje mediante el cual interpelan al otro a responder a sus interrogantes **a medias**, pues ese espacio que queda sin ser invadido con una verdad que se encarama omnímoda, es el que puede ser ocupado con las construcciones y los saberes del niño.

Las invasiones en el mundo de los niños también libran guerras internas y con los otros, quienes podrían convertirse en los referentes del sufrimiento. Las posiciones abarcadoras, aún cuando se las reconoce como posiciones “sobre-protectoras”, pueden resultar tiránicas. Pueden cauterizar las construcciones subjetivas, ubicando al niño en terrenos yermos y abocándolos al vacío.

Tenorio (2007) se refiere a ello diciendo: “Si la madre persiste en representar para el niño todo lo existente, pauperiza los imaginarios y simbólicos de su hijo que se convence de que en ella lo encuentra todo” (pág. 129)

La dicción como se la propone aquí ameritaría un escenario previo de separación entre el niño y su madre; pues es en esa dinámica en la que el objeto madre-carrete (para aludir al fort-da freudiano) se alejan del alcance del niño, que se suscita el llamamiento expresado en el lenguaje, sea este un “mamá” o simplemente el llanto.

Cabe enfatizar que al hablar de la separación como una condición para la subjetividad<sup>28</sup> no estamos hablando de rupturas abruptas como las que pueden darse en el caso del abandono, de la violencia, y retomando lo anterior, aquellas rupturas entre el niño y el mundo, producto de las presencias abarcadoras. Nos referimos a esas separaciones necesarias que invitan al niño a

---

<sup>28</sup> “Hay dos operaciones psíquicas imprescindibles, absolutamente necesarias desde el punto de vista de la lógica de la estructuración del sujeto y ellas son: alienación y separación” (Jerusalinsky, 2002, pág. 127)

vérselas con su deseo y que lo reafirman como sujeto; separaciones que refieren al momento en el que el niño se desprende de los brazos de su madre para salir al patio a jugar, sin sentir que en ese lapso de tiempo ha perdido a su madre, por poner un ejemplo. Es introducir lo simbólico de la presencia del otro, aún en ese “perder de vista”.

La dicción como aquí se propone sería un espacio agenciado por lo simbólico, en el que se funda el sujeto asumido como tal, como un sujeto de derechos y responsabilidades.

Una de las consignas que se propone en el trabajo de incorporación de prácticas de salud mental en los procesos de atención de niños, llevado a cabo en Neuquén (Giani & Fushimi, 2009) dice: “los grandes cuidan a los chicos”. Los autores sostienen que “el que vino primero a la vida, es responsable del cuidado del que vino después”. Cabe tomar en cuenta aquí, que no estamos alentando el exilio que sufren muchos niños en nuestra realidad económica y social, cuando en su mundo irrumpe la pobreza obligándolos a asumir los lenguajes, los roles y las responsabilidades del mundo de los adultos; niños que son responsables de otros niños.

La presencia de los adultos en la constitución subjetiva del niño es fundante y fundamental. Desde lo abordado a la referencialidad, evocamos la presencia de esos adultos responsables de la crianza de un niño. Gianni y Fushimi (2009) sostienen que “En esto consiste la tarea: recrear un espacio de intersubjetividad (niño-padres-adultos responsables-otros) en el que la palabra alivie, proteja, cuide, prevenga y repare.” (2009, pág. 9)

Con esto se pretende prevenir situaciones de silencio, por ejemplo, ante actos ilícitos (abusos, violencia, consumo de sustancias, etc.)

Con frecuencia se tiende a legitimar los sufrimientos y síntomas de los niños, siempre y cuando estos respondan a grandes sucesos. Sin embargo la existencia, se hace de esos pequeños sucesos a los que el niño atribuye un sentido.

Todo en el niño es lenguaje, por lo que es imprescindible escuchar y leer, aquel lenguaje silente pero que no deja de comunicar: las conductas llamadas “desadaptativas”, el juego, los gestos, la agresividad, la impulsividad, la timidez, etc.

Un suceso que puede conflictuar al niño, constituye una pérdida brusca de un punto de referencia; es decir, produce una ruptura en los códigos del niño y en toda su construcción simbólica de sentidos a partir de los cuales, él se explica su mundo y lo que en éste ocurre.

En palabras de Sacks (2013), el fantasma aparece ante la imposibilidad de apalabrar a aquellas pulsiones provocadas por estímulos internos o externos.

Los fantasmas de la soledad, de la ignominia, de las violencias, del desamparo, de los abandonos, de las pérdidas, existen; y su presencia obliga al niño a buscar a un otro, referencial, que pueda ofrecerse a escuchar, abriendo la posibilidad de que el niño lo ponga en palabras, corporalizándolo y obteniendo así cierto dominio sobre esto que le acontece.

No es preciso negar la existencia de los fantasmas, pues su presencia convoca a los otros-adultos, a escuchar sobre un deseo que está en juego. Tomando en cuenta la propuesta de prevención de Renders, diremos que “No se trata de evitar la aparición del evento o de una situación específica, sino al contrario, de considerar que es gracias a la aparición de ese evento que el sujeto se construye, justamente como respuesta a estos eventos”. (Egas & Salao., 2011)

Ofrecer un espacio en el que el niño pueda desarrollar una respuesta frente a sus fantasmas, constituye parte de los procesos de construcción subjetiva, razón por la que este tema ha sido considerado dentro de lo concerniente a la herramienta de dicción, pues es la “palabra maestra” como diría Mannoni, “permite al niño comprender lo absurdo que le sucede”. (Mannoni, 2007, pág. 2) (Ver ANEXO C).

#### **4.1.4 Límites:**

El sólo hecho de la nominación y la enunciación de un niño, incorporándolo en nuestros lenguajes como producto de nuestro deseo, construye ya un espacio y un tiempo para él, a partir de los que se empieza a narrar su historia. El primer espacio que ocupa un niño es en los relatos familiares, cuando lo anuncian, cuando lo imaginan, cuando le refieren palabras al vientre de la madre.

El tiempo del sujeto no atañe tanto a lo cronológico, como se pretende entender la infancia abordada desde la psicología evolutiva. Refiere más bien a la migración de los lenguajes, a la riqueza metafórica que pone en evidencia la función creadora del deseo, que, a merced de los recursos hermenéuticos, no cesan de producirse. El juego de los niños revela la plasticidad que estos tienen para crear escenarios, tiempos y espacios, en los que ellos son superhéroes, inventores, papá, mamá, etc. Tomando además prestados, los lenguajes de la maternidad y la paternidad para crear un tiempo (para comer, para cocinar, para trabajar, para ir a dormir) e introducir a sus muñecos, proyectivamente, en esto que llamamos humanización.

Quizás el mejor ejemplo de la palabra como límite sea la nominación: el niño sabe que su nombre es “Pablo” y no “Mateo”. Pero además, dar cuenta de la presencia de un otro que no es él, implica otro límite: “Sé que estás allí porque yo estoy acá”. Los sentidos de propiedad y de

ajenidad, siguen estando dentro de las construcciones lexicales, que al no caer en las garras de los dogmas, de las verdades absolutas, de las repeticiones (rutinas), mutan, permitiendo la experiencia de crecer del niño. Sería en este sentido importante referirles cosas como: “**Ahora** no puedes ayudarme a cargar todo esto que pesa mucho, pero puedes ayudarme guiando mi camino para no tropezar. Un día, cuando estés más grande y fuerte, lo harás tú.”; pues ésta podría ser una manera de intervenir poniendo un límite entre su deseo de ayudar (de crecer) que es muy grande y sus posibilidades que por ahora son muy reducidas, pero acogiéndolo en su deseo mediante una proposición que lo conduce a un futuro en el que él podrá...

Es así cómo el niño va asumiendo sus responsabilidades, los espacios en los que puede estar y sabe cuáles le corresponderán cuando sea más grande.

Hablar de límites, paradójicamente nos remite a abordar el tema del deseo inconsciente el cual es siempre transgresor, pues roza los placeres, lo erótico y la constante impulsión hacia ello, dinámica que sólo se sostiene gracias a las prohibiciones de la cultura y gracias a las limitaciones (la contingencia) de la palabra<sup>29</sup>. El texto es de Tenorio (2007): “Sin embargo, la palabra prohibitiva brinda al hijo e hija el sentido de postergación que caracteriza la cadena deseo-placer-prohibición-sustitución-espera.” (pág. 60).

Nos es posible seguir deseando desde que el deseo no puede ser realizado del todo, pues “todo deseo se halla limitado por otro deseo de otro” (Tenorio, 2007, pág. 62): es decir que es imprescindible la falta. Lo temporal se ubicaría igualmente como un límite; tanto en lo real de lo cronológico, como en los tiempos imaginarios que resultan imposibles de asir, pero que quizás son los que más atañen al sujeto. Así,

---

<sup>29</sup> “La contingencia no justifica la negación del ser pues es finitud que no cesa de actuar construyendo relatos para su historia que permanecerá siempre inacabada” (Tenorio, 2007, pág. 50)

“el hecho de que una misma dosis produce un efecto cada vez menos intenso – muestra muy exactamente que el poder de la heroína es vivido como una alteración de orden temporal. Una cantidad de sustancia alcanza y luego deja de alcanzar para una cierta cantidad de tiempo.” (pág. 27)

Los objetos de deseo son apropiados (hecho propios) acorde al tiempo del sujeto: existe un tiempo para el deseo de ese objeto, como sucede en esa primera relación con la madre; ella es el objeto de deseo del niño. Pero un día, en otro tiempo y espacio y desde otros lenguajes (límites), si se ha promovido la migración y la separación, él ya no tomará a su madre por objeto, sino que habrá una chica, una novia...

La promesa, la espera y la esperanza, ubican al niño en los terrenos de la libertad. Esta no es precisamente dejar al niño desbordado en su decir o en su actuar. Al contrario, es un ejercicio de subjetividad, en el que se pone en juego el deseo y la elección. Los lenguajes con los que se han incorporado los sentidos del cuidado del cuerpo, del pudor, de la intimidad, del reconocimiento, se ponen en escena al momento de hacer una elección. El cuerpo en sí, contiene a las pulsiones, a los afectos, a las sensaciones. Como continente, tiene una función mediadora, que limita entre lo interno y lo externo. Qué cosas se permite el niño hacer y dejar hacer en su cuerpo constituirán sí una elección libre y subjetiva a futuro, (aunque no desprendida del misterio puesto que lo inconsciente a la vez que devela, disfraza y esconde al deseo) construida desde las verdades y saberes producidos en el efecto de la relación referencial con los otros.

Mientras el pequeño se forma, serán los límites del otro los que desplieguen sentidos. Como adultos, somos responsables de la construcción de ese niño, de ubicar límites<sup>30</sup> que le

---

<sup>30</sup> El incesto, así como el abuso sexual es perpetrado por adultos que violentando a los niños, los despojan de sus tiempos, invadiéndolos con los tiempos de una sexualidad adulta y arrojándolos a lo confuso de los límites allí, pues

permitan seguir migrando en los lenguajes, movilizándose en los tiempos creadores de nuevos saberes, de nuevas experiencias.

Promover la construcción de límites que permitan al niño estar contenido y protegido, desde donde pueda aventurarse a las experiencias de aprender, de jugar, de decir; teniendo en cuenta la importancia del cuidado de sí y del cuidado del otro<sup>31</sup>. (Ver ANEXO D)

Para situar un ejemplo, una de las primeras experiencias delimitantes en la vida de un niño sería el destete, pues permite la renuncia, la separación y asumir el hecho de que no se volverá a beber del pecho materno. Dolto (1996) dice: “para acceder a la madre simbólica el niño debe renunciar temporariamente a la presencia de la madre real, y toda madre lo mismo. Es el trabajo de destete de una y otra parte. La iniciativa que procede del niño y la madre acepta, es más favorable que lo inverso.” (pág. 374)

En cualquier espacio en el que se pretenda llevar a cabo prácticas ligadas a la propuesta que en este trabajo se expone, será generar un ambiente mediado por la palabra, pues como se ha mencionado ya, ella sería siempre un límite que permite organizar. Cuando se suscitan diferencias de opinión entre los sujetos convocados a ese espacio, se podría realizar intervenciones que permitan ubicar la responsabilidad y la culpa como cosas distintas, por ejemplo. Así, se estará delimitando algo que abrirá a la vez otras posibilidades sin coartar la

---

comprometen sus tiempos, sus espacios, sus relaciones (roles, parentesco, el cuerpo, etc.) Eventos como estos, irrumpen en los procesos migratorios de los niños, instaurando un “toque de queda”: el niño no quiere saber de lo que le ha ocurrido, no quiere aventurarse más a conocer, a aprender (aprehender) porque no entiende cómo eso le pertenece.

<sup>31</sup> Contrario a lo que se pretende instaurar con la eliminación de las experiencias de riesgo, limitando el hacer. Quizás allí yace la gran acogida que ha tenido la televisión, los juegos de video y todas aquellas actividades que no requerirían camaradería, sino la persona sola. Parece ser que la sociedad se esmera en inhibir el actuar, anticipándose a él por temor a la *hiperactividad*. Todo pasaría hoy en día por la experiencia virtual, vista y escuchada. ¿Qué espacios permiten los adultos para el actuar, para el hacer? Dolto decía que si no se les brinda a los niños una realidad en donde puedan afirmarse, simplemente seguirán viviendo en lo imaginario. Habría que pensar que la droga abarca el espacio imaginario.

espontaneidad. Dolto (1996) dice: “Lo trágico es que los humanos no llegan a discriminar entre responsabilidad y culpabilidad. Lo espantoso en el ser humano es que siente culpable de aquello de que es responsable (sin ser culpable en absoluto). Y, como se siente culpable, tiene vergüenza y se inhibe de expresarse.”(pág. 363) . Siendo ésta una propuesta preventiva, habría que contemplar cómo estas pequeñas cosas de la vida cotidiana se revelan también en situaciones de adicciones: el tema de la culpa, de las responsabilidades y de bocas que no se abren para decir, para poner en palabra, sino solamente para ingerir.

#### **4.1.5 Socialización:**

El niño que es enunciado como hijo inaugura la maternidad y la paternidad, puesto que los padres sólo pueden denominarse así, en tanto han incorporado un “hijo” a su deseo. Estas primeras proposiciones desiderativas, devienen en entramados de relatos de los que después será coautor el niño. Ya no será sólo aquello enunciado desde la madre y su deseo, sino el encuentro de ello, con el deseo del niño y sus enunciados. Es quizás esta relación primera, la que introduce en la socialización al niño, no solamente desde lo vincular o relacional madre-hijo, sino desde la separación que se da entre ambos; porque si bien el primer acercamiento del niño a la cultura es posibilitado por la madre como representante de ella, su incorporación y acogimiento dentro de ella y su inserción en el lenguaje, se da gracias al corte, atribuida a la función paterna o lo que dentro de la teoría psicoanalítica se denomina “nombre del padre” (Chemama, 2004).

De esta relación fundante surge un niño-sujeto que siendo enunciado “hijo”, ingresa al mundo de los lenguajes. Es indispensable también la aceptación de una prohibición que permita ubicar a ese niño en un espacio-tiempo de él (límites), en el que puede desear, librándolo del atrapamiento en el deseo de la madre; implica una separación necesaria para sostener la falta,

pues gracias a ésta es que se da el movimiento en los procesos de crecer, de aprender, de hablar, etc. He ahí que sea preciso instaurar límites que protejan a los sujetos de las presencias omnipresentes y omnipotentes que pretenden abarcar todas las otras existencia, como sugiere Tenorio (2007): “La mamá no es el mundo sino apenas un ícono provisional de todo lo otro” (pág. 129).

El reconocimiento del niño como sujeto es lo que se ha propuesto a lo largo de este trabajo, agenciado mediante las “herramientas” de identidad, intimidad, dicción y ahora socialización, en pos de crear espacios humanizantes.

En lo expuesto se está aludiendo a la propuesta de educación de Renders (Egas & Salao, 2011), psicoanalista belga que explica dos momentos dentro del proceso educativo: la normalización y la nombralización. El primero (normalización) refiere al movimiento de los adultos hacia el niño: dirigirse a ellos transfiriendo contenidos propios, frente a los que el niño (aparentemente) ocupa el lugar de mero receptor, reproduciendo conductas o palabras sin haberlos realmente interiorizado.

La nombralización sería en cambio, aquel movimiento que permite un tiempo de subjetivación: “... el niño dice no a lo que viene de los adultos, lo hace a un lado, lo relega para poder darse un espacio psíquico para poder representárselo y un espacio de palabra para nombrarlos” (Egas & Salao, 2011, pág. 902 ). El niño profana los usos y sentidos de aquellos contenidos y se apropia, los aprehende incorporándose a nuevos juegos de lenguaje. Egas y Salao (2011) citan a Renders (1994): “Se designa como nombralización al movimiento de ingreso a la ley, al movimiento personal en el que el niño o niña tiene por objeto introducir límites dentro de campos determinados de su vida instintiva, su vida de placer” (pág. 903).

La socialización es posible desde estos límites que nos sujetan a los derechos y deberes que permiten vivir en sociedad. Llevando esto a usos coloquiales, sería importante introducir códigos básicos en un espacio ya delimitado por el respeto, el reconocimiento del valor de la palabra y la escucha, desde cosas pequeñas como dar la bienvenida, como llamarse unos a otros por el nombre, como celebrar los cumpleaños, como crear situaciones en las que se comparte mediante el diálogo experiencias de los niños y se discute sin vejar la dignidad de cada uno de ellos. (Ver ANEXO E)

#### **4.2 Conclusiones:**

La articulación de una propuesta teórica con una práctica en la que la subjetividad esté contemplada como leitmotiv parece ser imprescindible en el campo de la prevención de adicciones. Como se ha explicado, el abordaje del tema desde lo instructivo, lo directivo, lo educativo, llevado a cabo hegemónicamente, parecería conducir quizás al mismo encapsulamiento (discursivo) al que conducirían estos objetos llamados “drogas”.

Insistir en la restitución de un espacio donde puedan devenir sujetos de deseo que dentro de los límites simbólicos-referenciales estatuidos en lo social se significan ante la mirada de los otros y ante sí para ser identificados, no es incorporar lo social a un entramado de causalidades mecanicistas y lineales como apenas un factor más. La práctica cognitiva-conductual difiere de la propuesta subjetivante de este trabajo en la medida en que aquellas prácticas, al responder a la exigencia cientista de la objetividad, se aproximan al niño, como diría Dolto (1996), persiguiendo un objetivo práctico; produciendo allí una presión educativa: “se solicita al niño que se proyecte hacia adelante, que prepare el porvenir” (pág. 319); un porvenir que además debe ser funcional para la productividad, para el mercado, para el sostenimiento del sistema.

Cuando desde el psicoanálisis se alude a lo referencial del otro, en su posibilidad de significarnos, y se alude a la presencia de lo social, de lo simbólico, no se trata de una especie de estímulo – reacción como se proponen las relaciones sociales dentro de los factores de riesgo y/o protección; pues ello sigue respondiendo a un empuje hacia lo que Dolto (1996) llama “la inserción en determinado tipo de sociedad” (pág. 320); misma que se organiza desde los adultos teniendo poco o nada que ver con los más chicos.

La prevención, como aquí se propone no pretende anticiparse al apareamiento del “objeto droga” en la vida de un niño o adolescente; sino que busca ampliar las posibilidades de existencia, incluyendo los espacios físicos, discursivos, creadores, de tal manera que la imposibilidad de apalabrar; es decir la a-dicción (sin poder señalar, sin indicar, sin decir) no irrumpa allí donde puede haberse producido un evento significativo y sobre el cual no se volvió para dejar allí palabra, para dejar allí una explicación capaz de menguar la angustia en ese sujeto.

El enfoque educativo dominante en nuestra sociedad, se ha debido a lo largo de los años particularmente a dispositivos que han ejercido su poder mediante el control de los cuerpos, de la estética, de la disciplina, de las verdades y de los conocimientos; es por esto, que la subjetividad ha debido buscar legitimarse en espacios otros, instalándose de por medio un enfrentamiento violento con lo social y sus referentes, los cuales parecen reconocer en la prerrogativa de la subjetividad no más que desviaciones de la norma. Lamentablemente este enfoque ha primado también en el ámbito de la prevención de consumo de drogas.

La tarea educativa-preventiva que asume llevar la verdad en los bolsillos y que da de baja las curiosas representaciones y construcciones elaboradas por los niños o los jóvenes para explicarse la cotidianidad y sus complejidades, se ve cuestionada una y otra vez, pues como

Tenorio (2010) lo dice “las ciencias no han solventado todas nuestras dudas, en consecuencia, aún tenemos derecho a cada una de nuestras angustias y de nuestros temblores como reiniciar sin límite nuestra posición inquisidora” (pág. 83). Es posible que en aquella posición inquisidora esté la clave, pues ésta radica en la imposibilidad de poner límite a nuestros cuestionamientos, a nuestras dudas. Se ha pensado que al acto educativo le corresponde cerrar la puerta a las constantes preguntas que los niños tienen por hacer, valiéndose de enunciados absolutistas como los que sostienen las ciencias, dado que en nombre de ellas, creen ser irrefutables. Es quizás ésta la razón de que se haya emprendido una lucha contra la ociosidad y la curiosidad, pues en ellas habría un alto riesgo de caer en las drogas. La existencia humana sin embargo rebasa los límites de la ciencia, que no puede explicarse lo mítico y misterioso de ella, como el deseo que precisamente caduca y se renueva en la ociosidad y la curiosidad.

“No hay secreto alguno que no nos conduzca al temor y al temblor y no tan sólo porque podría ser indescifrable, sino también porque se lo podría descifrar. [...] el temor inaugura la sabiduría que consiste, más que contar con respuestas, en poseer la capacidad inagotable de hacerse preguntas, es decir, de cuestionar, de hurgar en las apariencias con el propósito de hallar lo imposible: el sentido verdadero del acontecer del ser y de las cosas” (Tenorio, 2010, págs. 79-80)

Por ello, se hace imprescindible contar con espacios en los que puedan desplegarse tantas preguntas como respuestas constantemente. Espacios en donde puedan circular los afectos, la palabra, la creatividad.

El trabajo preventivo que se propone en este estudio parte de la noción Doltoniana de prevención, la cual promueve “un espacio educativo-preventivo, en el que se reconoce al niño como persona desde el nacimiento centrándonos en la identidad y en el vínculo social para que ellos mismos puedan ayudarse en el futuro” (Saks, 2013).

Todo en el niño es lenguaje, con lo que da cuenta de su curiosidad, de lo que le intriga, de lo que le preocupa. Es a partir de lenguajes sutiles que operan de una u otra forma, que el niño puede o no apropiarse del mundo, de nuevos conceptos, de nuevas palabras, de nuevas ideas. Las llamadas conductas desadaptativas, siguen respondiendo a la herencia occidental maniquea en donde todo juicio debe responder a un valor de bien o de mal, de normal o de anormal; pasando por alto el hecho de que mediante esas conductas el niño podría estar enviando un mensaje, si bien no en el lenguaje de las palabras, sí en el de los gestos. Françoise Dolto en su concepto de prevención decía: “Dejad a los niños producir sus gestos y sobre estos gestos poned palabras” (Saks, 2013). Es el deber de los adultos permitir a los niños la entrada al mundo de lo simbólico, de las palabras, de lo social. Dirigir la educación hacia un trato mediado por la palabra y el reconocimiento, podría fortalecer la construcción de identidad en el sujeto, así como facilitar los procesos de humanización y desembocar en la cimentación de lazos sociales, capaces de promover el advenimiento del sujeto en estado de infancia, pues si hay sujeto, es porque ha sido separado.

Estos principios han sido tomados en cuenta a partir del trabajo en “La casa verde” de Dolto (1996), por el grupo de Neuquén en Argentina (Giani & Fushimi, 2009) y Aída Saks (2013), y aunque en ellos se realiza un trabajo comunitario en prevención sobre todo de violencia, muchos de los elementos allí propuestos podrían guardar mucha relación con la problemática de las adicciones en los términos en los que aquí se ha expuesto y es por ello que se los ha tomado en cuenta.

Quizás el pilar fundamental en una prevención de adicciones, sea el trabajo en los procesos de separación del niño; pues es en esas dificultades donde se localizarían los

comportamientos agresivos, la violencia y otros “dramas sociales” (Dolto, 1996) que incluirían el tema de las drogas. En esa relación dependiente, oral, nodriza, en la que el niño se debate entre la necesidad y el placer, parecería, como ya ha sido expuesto, yacer el espejismo de una relación fundante, atribuida a la madre. ¿Qué faltas o hastíos viene a suplantar el objeto droga, en un momento en el que los discursos de la felicidad empujan a una inconformidad frente a la tristeza; cuando el mercado garantiza objetos de placer a borbotones para mantenernos en completud? Para desear, es preciso ubicar la falta, pues “la naturaleza del deseo es ser insaciable” (Sissa, 1998, pág. 14).

### **4.3 Recomendaciones:**

Sería importante redirigir la educación hacia un trato mediado por la palabra y el reconocimiento, pues esto podría fortalecer la construcción de identidad en el sujeto, a la vez que facilitaría los procesos de humanización, desembocando en la cimentación de lazos sociales, capaces de permitir el advenimiento de un sujeto con posibilidades de elegir.

Se recomienda promover espacios en los que se pueda dar curso a la expresión espontánea de los niños, procurándoles un continente (además de la escucha), para lo que sería importante que las personas, adultas a cargo, contaran con una formación que les permita comprender y aportar a la propuesta que se hace en este trabajo.

Procurar sostener giros discursivos para desde allí permitir la configuración de nuevas realidades. Lo que se busca es restituir espacios en los que la producción subjetiva tenga acogida.

Fomentar la cimentación del lazo social, teniendo en cuenta que como adultos, somos representantes de lo cultural. Acoger a los niños en el reconocimiento, en el respeto, generará en

ellos plasticidad simbólica, facilidad de movilización en este proceso migratorio que constituye la existencia y sobre todo, el ir creciendo.

Sería preciso también recurrir a la bibliografía referida en este trabajo para poder contar con elementos otros que permitan el enriquecimiento teórico, con posibilidad de producir en adelante nuevos aportes para continuar con “la causa de los niños” (Dolto, 1996).

Las actividades adjuntas en los anexos, puede brindar luces de cómo llevar estos planteamientos a la práctica. Precisamente en los ANEXOS se exponen ejemplos ilustrativos para que el personal que trabaja con niños tenga una idea de cómo se puede plantear el trabajo, sin embargo los ejes o herramientas propuestos, requieren también de la creatividad de las personas que están a cargo del espacio. En este sentido se trata de proponer un trabajo que se va dando a medida que se produce la relación con los niños, se trataría sobre todo, de abrir un espacio potencial y productivo en el cual tanto los niños como los adultos a cargo puedan crear.

Ilustrándolo con una metáfora desde la música, podríamos entender la implementación de este espacio preventivo como una alternativa que se parecería más a la improvisación que surge en el jazz en donde la interacción, el mutuo escucharse y responderse de los músicos, produce la melodía; siendo esto evidentemente distinto a la interpretación clásica de una partitura musical.

## REFERENCIAS

- Agamben, G. (2011). Qué es un dispositivo? Sociológica , 249-264.
- Asamblea. (2008). Constitución del Ecuador. Quito, Pichincha.
- Botvin, G. J. (1995). Entrenamiento en habilidades para la vida y prevención del consumo de drogas en adolescentes: Consideraciones teóricas y hallazgos empíricos. Psicología Conductual, Vol.3, N°3 , 333-356.
- Cancina, P. (2008). La investigación en psicoanálisis. Rosario: HomoSapiens.
- Castillo, M., & Gómez, E. (2004). Las peculiaridades de la investigación en psicoanálisis. Terapia Psicológica , 25-32.
- Chemama, R. (2004). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- CONSEP. (2012). CONSEP. Recuperado el 29 de Octubre de 2012, de CONSEP Web site: [http://www.consep.gob.ec/descargas/referente\\_teorico\\_de\\_preencion.pdf](http://www.consep.gob.ec/descargas/referente_teorico_de_preencion.pdf)
- CONSEP. (s.f). Manual Ecuador. Estrategias de Prevención de Drogas a través de Municipios. Proyecto de descentralización de Políticas de Drogas en los Países Andinos. Quito: "Don Bosco".
- CONSEP. (08 de Abril de 2013). Usos, consumos de drogas y prevenciones. Recuperado el 09 de Junio de 2013, de [www.consep.gob.ec: http://www.consep.gob.ec/descargas/MARCO\\_TEORICO\\_08\\_Abril\\_2013.pdf](http://www.consep.gob.ec/descargas/MARCO_TEORICO_08_Abril_2013.pdf)
- Dolto, F. (2004). La causa de los adolescentes. Barcelona: Paidós.
- Dolto, F. (1996). La causa de los niños. Buenos Aires: Paidós.
- Egas, V., & Salao, E. (2011). Trabajo comunitario desde una perspectiva psicoanalítica. Un acompañamiento en la construcción grupal de saberes. rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 9(2) , 899-911.
- Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores s.a.
- Freud, S. (2006). Tres ensayos sobre teoría sexual. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Giani, M. P., & Fushimi, C. F. (septiembre de 2009). Una propuesta de incorporación de prácticas de salud mental en los procesos de atención de niños, niñas y pequeños. Herramientas subjetivas que protegen . Neuquén, Neuquén, Argentina.
- Hekier, M., & Miller, C. (1994). Anorexia - Bulimia: deseo de nada. Mexico D.F: Paidós.

- Jerusalinsky, A. (2002). PARA ENTENDER AL NIÑO Claves psicoanalíticas. Quito: ABYA-YALA.
- La Oralidad Seminario. (1995). Rosario: HomoSapiens.
- Lacan, J. (1991). Le séminaire, livre XVII, L'enverse de la psychanalyse. Paris: Seuil.
- Luzzi, A. M., & Bardi, D. C. (2010). Conceptualización psicoanalítica acerca del juego de los niños. Punto de partida para una investigación empírica en psicoterapia. FACULTAD DE PSICOLOGÍA - UBA/SECRETARIA DE INVESTIGACIONES / ANUARIO DE INVESTIGACIONES /VOLUMEN XVI , 53 - 63.
- M. Rodulfo; N. González. (1997). La problemática del síntoma. Buenos Aires: Paidós.
- Mannoni, M. (2007). El niño, su "enfermedad" y los otros. Buenos Aires, Argentina.
- Olivares, J., & Méndez, F. (1998). Técnicas de modificación de la conducta. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Papalia, D; Wendkos, S; Duskin, R. (2001). Psicología del Desarrollo. Bogotá: McGraw Hill.
- Pérez-Sánchez, M. (1986). Observación de niños. Una comprensión psicoanalítica del segundo año de vida. Barcelona: Paidós.
- Ramírez, M. E. (2010). LA ANOREXIA Y LA TOXICOMANÍA, SÍNTOMAS DE LA HIPERMODERNIDAD. Revista Affectio Societatis, Vol. 7, Nº 12 , 1-15.
- Renders, X. (1994). Normalisation et nomalisation de l'enfant. Enfance, santé mentale et société , 32-38.
- Saks, A. C. (8 de Marzo de 2013). Adolescencia Antisocial. Recuperado el 04 de Abril de 2013, de <http://adolescenciaantisocial.blogspot.com/2013/03/nueva-estrategia-en-la-prevencion-de-la.html>
- Salmon, K. (1995). LENGUAJE INTEGRAL, Una alternativa para la enseñanza-aprendizaje de la lecto-escritura. Quito: abrapalabra editores.
- Sissa, G. (1998). El placer y el mal Filosofía de la droga. Buenos Aires: Manantial.
- Tenorio, R. (2002). Drogas usos, lenguajes y metáforas. Quito: Abya Yala.
- Tenorio, R. (2010). Ecuador: Academia y Drogas. Quito: El Conejo.
- Tenorio, R. (2007). El suicidio del Principito Historia de un abandono. Buenos Aires: DUNKEN.
- Tenorio, R. (2009). El sujeto y sus drogas. Quito: El Conejo.
- Warjach, D. (s.f). Juego y experiencia en el tratamiento de las adicciones. Recuperado el 28 de marzo de 2013, de Psicoanálisis Comunidad Virtual Russell: <http://www.comunidadrussell.com/>
- Winnicott, D. (1999). Realidad y Juego. Recuperado el 5 de Junio de 2013, de yolasite: <http://imago.yolasite.com/resources/WINNICOTT,%20Realidad%20y%20juego.pdf>
- WordPress.com. (30 de Noviembre de 2006). Obtenido de Etimología de la Lengua Española: <http://etimologia.wordpress.com/>

# ANEXO A

## ACTIVIDADES PROPUESTAS PARA EL TRABAJO PRÁCTICO EN TEMAS DE IDENTIDAD A MANERA DE TALLERES



"CUANDO YO ESTABA POR NACER"  
(POEMA)

**Mamá:**

- "Eres mi tesoro y yo te doy abrigo
- Voy a soñar esta noche contigo
- Empiezo a sentir, ya tus latidos
- Imagino tu cara y tus pequeños deditos
- Yo te protejo, tú estás tranquilo
- Aquí te esperamos, eres bienvenido
- Nacerás en un día de sol
- Y en tu cuna siempre habrá calor
- Eres tú mi luna, eres tú mi estrella
- Iluminando siempre las noches más bellas
- Vas a ir creciendo, vas a ir aprendiendo
- Pasito a pasito, el mundo recorriendo"

**Papá:**

- Quiero para ti un mundo mejor
- Yo para sanarte seña un doctor
- Puedo convertirme en un albañil
- Para construirte un mundo de marfil
- Yo voy a ser quien cuide de ti
- Tú serás quien me haga reír
- Yo iré al trabajo, tú irás a la escuela
- Conversaremos en la noche
- De lo que te contó la abuela
- Quiero para ti un mundo mejor
- Para mí tenerte ha sido un honor

Ilustración 1

# ANEXO A1

## ACTIVIDAD PARA TRABAJAR EL TEMA DE LA NOMINACIÓN COMO PARTE FUNDAMENTAL DE LA IDENTIDAD

**SE LLAMARÁ....**

En esta actividad los niños jugarán a bautizar a un muñequito que confeccionarán ellos mismos y que servirá para acompañarlos en el recorrido por las distintas actividades.

Una vez bautizado el muñeco con un nombre que el niño haya elegido, la persona a cargo leerá el siguiente párrafo a los niños:

**Mamá:** Yo creo que le encantaría el cuarto color v

**Papá:** Yo creo que le gustará el tennis

**Mamá:** Además creo que le gustarán las frutas

**Papá:** Yo pienso que le gustarán los perros



Ilustración 2

## ANEXO A2

### LÁMINAS DIDÁCTICAS PARA TRABAJAR EN EL TEMA DE IDENTIDAD

**CONSTRUYENDO MI IDENTIDAD**



NOMBRE:

Escribe tu nombre y utiliza el dibujo para hacer un retrato tuyo!!

**Ilustración 3**

Escoge cuál de las habitaciones desearías que fuera tuya, recórtala o trózzala con los dedos para que luego ir armando la habitación.



The image displays four distinct children's bedrooms. The top-left room features light-colored wooden furniture, including a crib, a dresser, and a wardrobe. The top-right room has a white crib and dresser, with red and white striped wallpaper. The bottom-left room is decorated with blue and white, featuring a crib, a dresser, and a changing table. The bottom-right room is a simple room with a white crib, a dresser, and a window with white curtains.

**Ilustración 4**

## ANEXO A3

### ACTIVIDADES IDENTIDAD



Ilustración 5



Ilustración 6

## ANEXO B

### FRAGMENTO INTRODUCTORIO DE ACTIVIDADES DE INTIMIDAD



#### Mi planta de naranja-lima

*"[...] Luego, en la pileta, le lavé la cara. Y después de lavar también la mía volvimos al dormitorio.*

*Lo vestí sin hacer ruido. Le calcé los zapatitos. [...] Abotoné su saquito azul y busqué el peine. Pero su pelo no se asentaba; había que hacer algo. No contaba con nada en ningún rincón. Ni brillantina, ni aceite. Fui a la cocina y volví con un poco de grasa en la punta de los dedos. Restregué la grasa en la palma de la mano y la olí, primero. – No tiene olor.*

*Acomodé los cabellos de Luis y comencé a peinarlos. Entonces su cabeza quedó linda; llena de rulos, parecía un San Juan con un carnerito sobre las espaldas. – Ahora te quedas ahí, parado, para no arrugarte. Me voy a vestir.*

*Mientras me ponía los pantalones y la camisa blanca, miraba a mi hermano.*

*¡Qué lindo era! No había otro más lindo en Bangu.*

*Me calcé las zapatillas de tenis, que tenían que durar hasta que fuese al colegio, el año siguiente. Continué mirando a Luis. Lindo y arregladito como estaba hasta podría ser confundido con el niño Jesús, más crecidito. Apuesto a que va a ganar montones de regalos. Cuando lo miraran...*

*Me estremecí. Gloria acababa de volver y colocaba el pan sobre la mesa. Los días que había pan, el papel hacía ese ruido. Salimos tomados de las manos y nos pusimos delante de ella.*

*– No está lindo Godóia? Yo lo arreglé.*

*En vez de enojarse, se recostó en la puerta y miró hacia arriba. Cuando bajó la cabeza tenía los ojos llenos de lágrimas. – También tú estás lindo. ¡Oh! ¡Zeze!!..."*

(Vasconcelos, 2010, págs. 31-32)

Ilustración 7

# ANEXO B1

## ACTIVIDAD CON CUCAS PARA ABORDAR EL TEMA DEL PUDOR EN LA ETAPA DE INTIMIDAD

Para esta actividad los niños dispondrán de un biombo, que podrán utilizar o no, para vestir a las cucas, con las prendas que ellos consideren. Es importante escuchar y poner atención si aparecen dificultades.



Ilustración 8

Los niños y niñas podrán escoger sus cucas y las prendas. Poner atención a la dinámica y sostener en el grupo una actitud de respeto.



Ilustración 9

## ANEXO B2

### ACTIVIDAD DE DISCUSIÓN PARA ABORDAR TEMAS SOBRE INTIMIDAD

**Trabajar con pintura o plastilina para vestir a la oruquita!!**

Pregunta: Por qué es importante que la oruquita salga vestida?  
(Actividad de discusión)

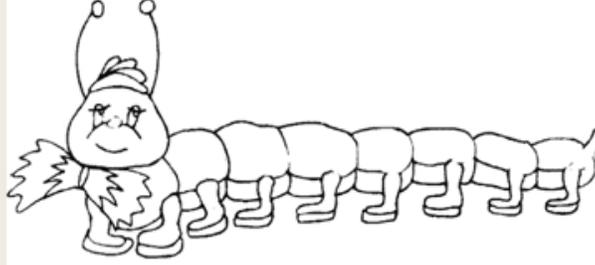


Ilustración 10

**Qué es cuidar nuestro cuerpo?** (Discusión)

**Actividad:** une los objetos que sirven para cada tipo de cuidado que tenemos con nuestro cuerpo. Cómo más cuidamos de nuestro cuerpo?

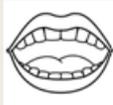


Ilustración 11

## ANEXO C

### ACTIVIDAD PROPUESTA PARA TRABAJAR TEMAS VINCULADOS A LO QUE SE HA PROPUESTO EN LA ETAPA DE DICCIÓN

**Yo tengo miedo de....**  
(Representar la historia a continuación utilizando títeres)

**UNA NOCHE LARGA PARA FARUK**

**Personajes:**

- Agustín (papá)
- Paula (mamá)
- Admariz (hija mayor)
- Gael (bebé en camino)
- Faruk (hijo intermedio)
- Aleg (fantasma)



Casi no habla del bebé que viene en camino y cuando alguien le pregunta si está contento, responde lo que sus padres dicen todo el tiempo: "¡Sí!... porque él va a jugar conmigo".

"Está feliz", dicen sus padres y Faruk siente un cosquilleo extraño en su pancita, se siente ansioso, y aunque se siente contento de que sus padres piensen eso, él siente que algo le pasa.

En las noches, se despierta alarmado porque hay "alguien" en su habitación que no lo deja dormir y lo asusta. Tiene miedo y busca a sus padres...



**Historia**

Faruk es un pequeño de 4 años. Amante de la naturaleza y no poco travieso. Hace de su jardín un universo nuevo en el que él es un gran investigador. Como buen explorador, a veces visita desconocidas tierras: el jardín de la Señora Bruna. Y aunque ella es amable y dulce con él, cuando sus padres se enteran de estas invasiones, lo regañan.

Faruk busca refugiarse en su hermana Admariz, de quien recibe risas y un "¡Ay, no te preocupes, no pasa nada!". Faruk, que no la buscaba por preocupación, se queda calladito y ahora lo piensa. Hace cuatro meses Faruk recibió una gran noticia: ¡Iba a tener un hermanito! Al principio no entendía bien cómo funcionaba eso y se le ocurría que lo irían a comprar en una tienda de bebés. Cuando su madre le explicó que el bebé crecería dentro de ella y que él se iba a dar cuenta cuando le empiece a crecer la pancita, Faruk quedó muy sorprendido.



Ilustración 12

# ANEXO C1

## ACTIVIDAD PROPUESTAS PARA EL TRABAJO EN LA ETAPA DE DICCION

**Guión Títeres:**

(Faruk se para en el umbral de la puerta de la habitación de sus padres. Está llorando.)

**Agustín:** Paula, el Faruk está llorando.

**Paula:** Hola mi vida, qué pasó, ¿por qué no estás en tu camita?

**Faruk:** ¡Quiero dormir con ustedes!

**Mami:** es que... hay alguien y me da miedo. Creo que es un fantasma.

**Paula:** ¿Cómo "hay alguien"?

**Faruk:** no sé, alguien está ahí en mi habitación y no puedo dormir.

**Paula:** Agustín... ¿qué hacemos?

**Agustín:** Pues, vamos a ver quién está ahí.

(Ambos se levantan, se colocan sus batones, sus pantuflas y salen de la habitación acompañando a Faruk)

**Agustín:** Faruk, ¿crees que el fantasma estará debajo de la cama?

**Faruk:** Ajá... Sí...

(Agustín se pone de rodillas para mirar bajo la cama)

**Agustín:** ¡Te encontré! (Silencio) –No Faruk, aquí no está. ¿Crees que estará en el closet?

**Faruk:** Ajá... en el closet.

(Agustín se dirige al closet, hace una pausa, respira y abre las puertas)

**Agustín:** ¡Sal de ahí! (Silencio) –Mmm... Faruk tampoco está aquí. ¿Qué podemos hacer?

**Paula:** ¡Tengo una idea! Quizás si lo llamamos por su nombre lo podamos atrapar. Y cuando aparezca, ¡zas! Lo metemos en una cajita y lo llevamos afuera.

(Faruk parece emocionado con la idea. Toma una latita de su repisa y se la da a mamá.)

**Paula:** ¡Esta latita servirá! Bien Faruk, ahora tienes que ponerle un nombre con el que lo podamos llamar.

(Faruk, con los ojitos aguados se toma un minuto para pensar y dice bajito...)

**Faruk:** "Aleg".

**Agustín:** Muy bien, pero además cuando lo llamemos por su nombre, todos tenemos que cerrar los ojos y pronunciar estas palabras mágicas:

**"Pididi – padidi - puuu!"**

(Los tres estaban listos para realizar el ritual. Paula tenía la latita en su mano derecha y en la izquierda, la tapa de la lata.)

(Agustín tenía a Faruk de la mano. Respiró profundo e indicó a Faruk, que a la cuenta de tres, juntos dirían "¡Aleg ya te vi!" y en seguida las palabras mágicas "¡Pididi – padidi - puuu!".)

**Agustín:** Muy bien... A la una... a las dos... y a las ¡Tres!

Todos: "¡Aleg ya te vi!"... "¡Pididi-padidi-puuu!"

**Paula:** ¡Síiiiiii!... ¡Ya lo tengo!

(Paula cerró la lata con la tapa.)

**Paula:** Viste Faruk, ya lo atrapamos. Ahora vamos a ir todos afuera y vamos a poner muchas piedritas encima de la lata, para que él no la pueda abrir.

**Faruk:** mami ¿A él no le da miedo?....

**Agustín:** ¿Qué tal si le pones un dibujo tuyo adentro y le dejas unas galletas y nos caramelos? Así él va a estar feliz y esa será su casita.

**Faruk:** le voy a hacer un dibujo lindo.

(Faruk toma sus crayones y dibuja entonces a su familia, un sol muy grande, y dibuja un bebé al que nombra "Gael" y dice que es su hermanito que está en camino.)

**Faruk:** ¡Ya está!

(Juntos meten todo en la lata, y la dejan cubierta de piedras. Agustín exhausto, toma a Faruk en sus brazos y lo lleva de nuevo a su cama. Lo dejan allí, besan su frente y salen hacia su habitación.)

**Agustín y Paula:** ¡Uy... qué noche taan larga! Y se acuestan a dormir...

Ilustración 13

## ANEXO C2

### ACTIVIDAD PROPUESTAS PARA EL TRABAJO EN LA ETAPA DE DICCIÓN

#### **Pinta al fantasma de la historia...**

Presenta a tus compañeros tu fantasma. Puedes ponerle un nombre, colorearlo, vestirlo; y al final cuéntanos qué harás con el fantasma una vez que lo atrapes en el frasco.



**Ilustración 14**

## ANEXO C3

### PARA CONTEXTUALIZAR LA ETAPA DE DICCIÓN

*"Jugando a las escondidas"...*

*Diego, Carlos y Christian están acelerados, corren, no paran, buscan transgredir, parecen no escuchar, no miran, como si no hubiera un "otro" construido en su psiquismo. Si no hay otro, no hay tampoco sujeto.*

*Comienzo a buscarlos en el espacio, llamándolos por su **nombre**; primero Diego y luego Carlos y Christian, se esconden debajo de una mesa, dicen "acá"; produzco un encuentro humano, continuo buscándolos, como si los dejara de ver, aún debajo de la mesa; Diego, niño con aspecto de debilidad, comienza a gritar "mamá, mamá, mamá", su grito me provoca un profundo estremecimiento, me mira fijamente, me constituí en un "otro" no invisible, para este sujeto niño, perdido en el espacio y en el tiempo de una historia que no sabemos cómo continuará.*

*Es como si la mirada y la palabra invocante de un tercero, de un otro, los constituye como sujetos, con la profunda respuesta del primer vínculo humanizador "mamá, mamá, mamá". Era un niño no nacido, que deambulaba por el mundo sin saber quién era. Así con la palabra lo introducimos en el proceso de humanización...*

**Ilustración 15 Fragmento tomado del texto de Sacks (2013)**

# ANEXO D

## ACTIVIDAD PROPUESTA PARA TRABAJAR EN LOS LÍMITES

### Mis espacios!!!!

- 1) Conversar con los niños sobre la seguridad que prestan los diferentes espacios en la ciudad.
- 2) Entregar a los niños el siguiente material para realiza la actividad:
  - Lugares de la ciudad y el campo (se encuentran varios espacios)
  - Fichas del niño solo.
  - Fichas del niño acompañado de un adulto.
- 3) Analizar con el grupo cada uno de los sitios de la ciudad que se presentan en el mapa y pedirles que coloquen la ficha que corresponde. Ejemplo: Al cruzar la calle ¿El niño debería estar solo o acompañado de un adulto?, pedirle que coloque la ficha de solo o acompañado según corresponda. Se puede discutir si el niño ha hecho una elección distinta, escuchando atentamente.
- 4) Conversar con los niños una vez que se haya terminado la actividad para saber qué fue lo que ellos eligieron y por qué, permitiéndoles poner en palabra lo que piensas al respecto.

Ilustración 16



Ilustración 17

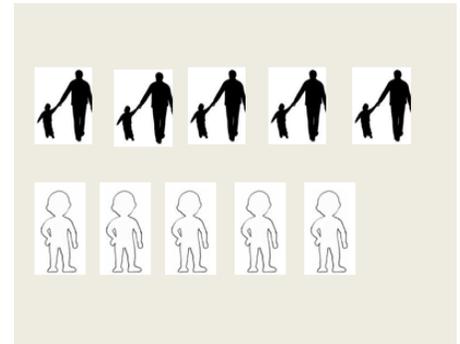


Ilustración 18

## ANEXO E

### ACTIVIDADES PROPUESTAS PARA EL TRABAJO EN LA ETAPA DE SOCIALIZACIÓN

- 1) Realizar un picnic con todo el grupo, solicitando a cada participante con anticipación los alimentos que se van a requerir para realizar esta actividad.
- 2) Permitir que cada uno de los niños participe "acomodando" la mesa donde se servirán los alimentos.
- 3) Motivar a cada participante a compartir la comida que trajo de casa y permitir que los niños conversen de cualquier tema que deseen.

An illustration of a picnic basket filled with various items like a bottle, a loaf of bread, and some fruit. Next to it is a table set with several plates of food, including bread, tomatoes, and other picnic items, all on a green surface.

Ilustración 19

La participación en juegos tradicionales permite a los niños desarrollar infinitas maneras de aprender mientras están jugando

An illustration of five children of diverse backgrounds and ethnicities holding hands in a circle, engaged in a traditional game. They are wearing colorful clothing and are in a simple, open outdoor setting.

Compartir, disfrutar y expresarse libremente contribuye a la socialización del grupo, al respeto reforzando el intercambio simbólico y requiriendo de la puesta en escena de los límites, la identidad, el cuidado, etc.

Ilustración 20